

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2018

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

CONTROL ARQUEOLÓGICO DE OBRAS EFECTUADO EN EL CENADOR Y ESTANQUE DEL LEÓN (ALCÁZAR DE SEVILLA), CON MOTIVO DE SU RESTAURACIÓN.

Miguel Ángel Tabales Rodríguez.
Cristina Vargas Lorenzo.

Resumen: En este artículo se exponen los resultados obtenidos tras el Control Arqueológico de Obras efectuado en el Cenador y Estanque del León (Alcázar de Sevilla), con motivo de su restauración.

Abstract: This article sets out the results obtained after the Archaeological Control of Works carried out in the Cenador and Estanque del León (Alcázar de Sevilla) on the occasion of its restoration.

JUSTIFICACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

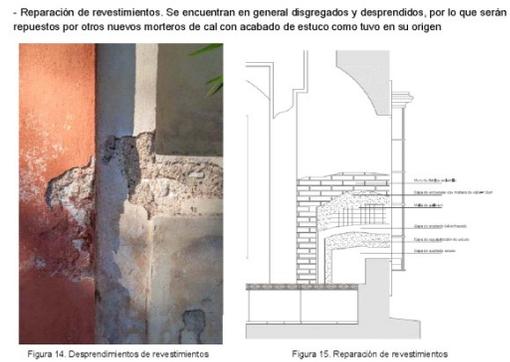
Aprobadas por la Comisión de Patrimonio las obras de Restauración del Cenador, Estanque y Jardín del León, sitios en el Real Alcázar de Sevilla, bajo proyecto y dirección de la arquitecta María Dolores Robador González, se prescribió la vigilancia arqueológica de todas aquellas actuaciones implicadas en el proyecto que suponían alteración de lo preexistente.

Las obras en las que se produjeron remociones de lo preexistente se llevaron a cabo durante los meses Julio y Octubre de 2017. Se realizaron controles de sustitución y mejora de los pavimentos, del estanque, del cenador y cúpula, tanto en sus revestimientos como en su fábrica, y finalmente en el sistema hidráulico a través de la apertura de zanjas dentro y fuera del edificio.

El cenador y su entorno fueron levantados entre 1644 y 1646 como fruto de una reorganización de la denominada *Huerta de la Alcoba*. Las trazas fueron dadas por Diego Martín Orejuela y la decoración pictórica y azulejería por Juan de Medina y Benito Valladares respectivamente. Tradicionalmente se había mantenido la teoría de la preexistencia de alguna *qubba* funeraria islámica que serviría de base a dicha construcción. No se han detectado huellas de esa preexistencia aunque sí de otras de notable interés fechadas en el siglo XIV.

Por otro lado el subsuelo encierra las claves, según lo excavado en 2015 en el sótano del Rey Don Pedro, de la presencia de la muralla del nuevo recinto almohade allí detectado y que en teoría pasaría o bien debajo o de manera contigua al cenador-qubba. En este sentido debemos aseverar que al menos en las estructuras conservadas no hay indicio alguno de murallas o torres pertenecientes a dicho recinto, suponiéndose infrayacentes.

Por último, en el contexto del estudio arqueológico del alcázar hemos iniciado el análisis de las estructuras correspondientes al período barroco, hasta ahora poco estudiadas en lo referente a los sistemas constructivos, en especial los que afectan a la cimentación, fábricas murarias y sistemas hidráulicos.



Humedades localizadas en la cubierta del Cenador. Desprendimiento de revestimientos y solución propuesta para su reparación (imágenes extraídas del Proyecto de Ejecución cuya autora es la Doctora Arquitecta María Dolores Robador).

BASES DE LA ACTUACIÓN ARQUITECTÓNICA

El objeto de la intervención ha sido la recuperación de los valores estéticos y constructivos del Cenador Estanque del León, muy deteriorados por agentes externos. En este sentido, se han realizado las siguientes actividades, a saber:

1. Reparación de cubierta y restauración de azulejos deteriorados por la presencia de humedades.
2. Reparación de revestimientos, en general disgregados y desprendidos. Serán repuestos por otros nuevos morteros de cal con acabado de estuco, devolviéndole su aspecto original.

3. Reparación estructural del muro de respaldo del Cenador, que por filtración de agua ha ocasionado movimientos estructurales y rotura de azulejos. Asimismo se ha procedido a la restauración de esos azulejos.
4. Drenaje perimetral para evitar que el agua se filtre por la fábrica del pabellón y ascienda por capilaridad.
5. Impermeabilización del vaso del estanque para garantizar su estanqueidad.
6. Actualización del sistema de iluminación.
7. Sustitución del actual sistema antipalomas (con una malla que impide ver tanto las pinturas al fresco como la cúpula), por un sistema oculto.

Memoria justificativa. Restauración del Cenador del León.

- Restauración de azulejos y reparación estructural del muro por filtración de agua que ha ocasionado movimientos estructurales y rotura de azulejos



Figura 16. Gristas en el muro de respaldo de azulejos y en los asientos bancos



Figura 17. Roturas y pérdida de vidriado

- Drenaje perimetral para evitar que el agua este junto a la fábrica del pabellón y ascienda por capilaridad



Figura 18. Ascensión de humedad de capilaridad

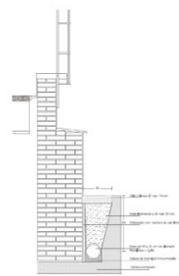


Figura 19. Drenaje para estanqueidad al agua

PROYECTO DE RESTAURACIÓN DEL CENADOR, ESTANQUE Y JARDÍN DEL LEÓN DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA 120

Patologías causadas en el respaldo de azulejos del Cenador y sus asientos. Patologías causadas en los muros del Pabellón debido a la ascensión de humedades por capilaridad (izquierda). En la imagen de la dcha. se presenta la solución propuesta para evitar que el agua se filtre alterando la fábrica del Cenador (imágenes extraídas del Proyecto de Ejecución cuya autora es la Doctora Arquitecta M^a Dolores Robador).

- Impermeabilización del vaso del estanque para garantizar su estanqueidad



Figura 20. El estanque del León

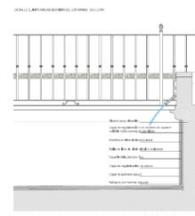


Figura 21. Estanqueidad del estanque

- El pabellón actualmente tiene una pobre iluminación, por lo que se actualizará. También el sistema antipalomas es con una malla que dificulta ver las pinturas al fresco y la cúpula, por lo que se instalará un sistema que quede oculto.



Figura 22. Iluminación del Cenador del León

V. EPÍLOGO

Esperemos recuperar este magnífico cenador con todo su carácter monumental, sus valores estéticos, constructivos y sus materiales. Se pretende que esta restauración tan necesaria haga que este conjunto se proteja eficazmente salvaguardando su durabilidad, junto con un adecuado mantenimiento, revisándolo periódicamente para garantizar su perdurabilidad.

Es totalmente conveniente cuidar después el mantenimiento de los elementos restaurados, utilizando las pautas, los elementos y las técnicas constructivas adecuadas.

Sistema de iluminación propuesto (imagen extraída del Proyecto de Ejecución cuya autora es la Doctora Arquitecta María Dolores Robador).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL SECTOR

El sector de los Jardines del Alcázar es uno de los más extensos del conjunto, abarcando 7 hectáreas de las 9 que posee en la actualidad. Su origen, cuya investigación arqueológica lo sitúa en torno a época tardía, está relacionado con un paraje inestable como consecuencia de la ubicación en esos momentos del Arroyo Tagarete en sus inmediaciones. Dicha circunstancia haría de este lugar el escenario idóneo para las acometidas del arroyo, convirtiéndose por tanto en un terreno impracticable. Esto no quiere decir que la ciudad en esta época tuviera en este punto su final, pues las intervenciones arqueológicas realizadas más al Sur evidencian un urbanismo perfectamente organizado y articulado desde época alto imperial.

No será hasta el siglo XI cuando comience una urbanización clara del sector meridional de la ciudad, aunque el punto de inflexión lo marcará el siglo XII, cuando el río cambie de cauce y los almohades la reorganicen. Esta retirada de las aguas del arroyo, hará que la zona sea más o menos apta para la ocupación humana, hallándose en algunos puntos de

los jardines estructuras correspondientes a un arrabal previo a la construcción de las murallas del Alcázar. Éstas, comenzarán a ganar cada vez más terreno al sector; al principio con la construcción del tercer recinto, cuya muralla ha sido parcialmente descubierta en el Jardín del Príncipe, e inmediatamente después, con la ampliación del cuarto y quinto recinto, ocupando de este modo gran parte de los terrenos que el conjunto llegaría a adquirir.

La implantación cristiana en el Alcázar no estará tan presente a nivel constructivo en este punto, teniendo todo su protagonismo en ese momento el sector noroccidental, con el magnífico Palacio de Pedro I. No será por tanto hasta el siglo XVI cuando se inicie un programa de transformación en jardines y huertas, proceso que se llevará a cabo de forma lenta, aunque constante, durante todo el siglo XVI y XVII, cerrándose definitivamente a principios del siglo XX con la incorporación del Jardín Inglés.

En este sentido, a principios del s. XVI este sector será una amplia zona de huertas cuya ordenación comenzará durante el reinado de Carlos V. De esta forma, el Alcázar iniciará un complejo proceso de organización de sus terrenos en función de la cercanía de éstos al complejo monumental; los más cercanos al edificio por su lado meridional irán poco a poco configurándose y adquiriendo su propia personalidad, nomenclatura y fisonomía conforme a los gustos de la época. Como veremos, aquellos que se organizan en fechas tardías conservarán en su mayoría las trazas originales, mientras que los más antiguos irán transformándose y evolucionando conforme a la pauta que vaya marcando el ritmo histórico propio de cada época. Asimismo, el Alcázar también será propietario de la llamada Huerta de la Alcoba y Huerta del Parque, cuyos terrenos ocupaban la banda meridional de la ciudad, alcanzando la zona de la actual Puerta de Jerez hasta llegar al Arroyo Tagarete. Comenzarán a arrendarse a particulares partir de los años sesenta del siglo XVI, estando obligados los beneficiarios a cumplir una serie de normas como pueden ser el estricto cuidado de sus árboles frutales así como de las estructuras e infraestructuras incluidas en cada parcela, asumiendo de ese modo todos los reparos que fueran necesarios.

Diversos y dilatados en el tiempo son los estudios que se pueden consultar sobre los jardines del Alcázar, como los trabajos generales en el contexto de la ciudad de Sevilla de Rodrigo Caro (1634), Joaquín Romero Murube (1934), Arana de Valflora (1789) o más centrados en el sector del Alcázar, como los de Martínez Correcher (2001), Manzano (2013), etc. No obstante, el estudio más amplio efectuado sobre esta materia hasta el momento es el de Ana Marín (1990), sirviéndonos de este último para conformar una imagen general de la compleja evolución que sufrió este sector durante los siglos XVI y XVII.



Plano general del Alcázar con la localización de sus jardines (Robador 2012: 118).

El primer jardín que se ordena es el denominado Jardín del Príncipe, cuya primera mención en la documentación data de 1539. Entre los años 1540 y 1542 parece que se efectúa la obra a juzgar por las referencias que tenemos, como aquellas donde dejan claro que los jardineros lo están "asentando", encalando muros, dibujando el "despeçado" o falso almohadillado al gusto renacentista, etc. (Marín 1990: 170).

El resto del sector ajardinado estaba ocupado por la Huerta de la Alcoba, cuya descripción, según Navagero, era un espeso "bosque de naranjos donde no penetraba el sol". En este punto tendrían lugar varias intervenciones, destacando especialmente la construcción del Cenador, cuya presencia destacaría sobre todo lo demás. Según Rafael Manzano, este espacio estaría ocupado en el siglo XII por una "Kubba" que dio nombre a la huerta circundante y que servía de "musalla" u oratorio de los jardines además de "Rawda o cementerio real de los emires almohades (Marín 1990: 172).



Cenador de Carlos V (fotografía del autor).

En cualquier caso, el espacio sería completamente renovado a partir de 1543 por el maestro mayor de albañilería Juan Fernández, quien comienza a labrar las paredes del Cenador en ese mismo año tras trabajar intensamente en la armadura que sostendría el tejado. Según la descripción de Ana Marín, parece ser que Juan Fernández aprovechó el núcleo de la cubba primitiva a partir del cual organizaría el pabellón de planta cuadrada, cubierto por una cúpula de media naranja, rodeándolo por cuatro frágiles galería porticadas de arcos de medio punto, apeadas sobre bellas columnas corintias procedentes, tal vez, de los talleres genoveses, dado su extraordinario parecido con las existentes en las galerías bajas del Patio de las Doncellas. Sus fustes, que son califales, probablemente fueron reaprovechados y procederían de la antigua cubba. La obra finaliza en 1546 con la ejecución del pavimento interno, el cual lleva inscrito la fecha (Marín 1990: 174).

Durante el reinado de Felipe II tendría lugar la ordenación de todo el sector de los jardines de poniente y Huerta de la Alcoba, creándose nuevos jardines y reorganizando los que ya existían.

El primero de los jardines citados en este periodo y que había sido construido en tiempos de Carlos V es el Jardín del Príncipe. La primera obra de la que se tiene constancia es en

1562, con "los calzamientos de las paredes del jardín del Príncipe". Dos años más tarde vuelve nombrarse, comentando que los carpinteros trabajaban "armando los arrayanes", es decir, preparaban la madera para "la mesa y aparador de arrayán del jardín del príncipe" para enjardinarlo y cubrirlo de vegetación. En 1565 continúan "enmaderando la galea de arrayán", así como trabajando en las puertas de las calles de este jardín y "encañando". En 1567 aún sigue en proceso de adecuación, terminando los reparos de sus muros y tapias. Parece que estos muros y tapias se corresponden con las que daban a la actual calle San Fernando y las que limitaban el jardín con el sitio destinado a las cocinas, denominado "Corral de las Piedras".



Vista general del Jardín del Príncipe desde su ángulo suroccidental (fotografía del autor).

Pero sin duda las obras más importantes en el jardín comienzan en 1592. Hay que recordar que dos años antes (1590) empieza a construirse el corredor, alzándose donde antes estaba el estanque del jardín. Este se volverá a construir junto al corredor, comenzando las obras entre el 20 y el 25 de Abril. Hacia mediados de Agosto se labra una pared de separación entre este jardín y el de las flores "que cae a las espaldas del estanque". Entre finales del mes de Septiembre y principios de Octubre solaban y encalaban el estanque. Finalmente en el año 1595 los albañiles encalaban la pared de separación construida entre este jardín y el de las Flores (Marín 1990: 293).

Estos son los últimos reparos que se hacen en este jardín en tiempos de Felipe II, faltando tan sólo la solería que se haría con Felipe III. Su ejecución queda patente en un documento de los maestros mayores Lorenzo de Oviedo y Martín Infante hacia 1598. No obstante, las obras de la solería no comenzaron hasta 1600, finalizando en 1601. En

cuanto a la fuente debió terminarse entre 1603 y 1604. Los trabajos consistieron en la construcción de una alberca y de una zanja alrededor de ella de media vara de profundidad. Estaría forrada de azulejos.

Las últimas intervenciones de las que tenemos constancia en el Jardín del Príncipe se efectuarán a partir de 1627, momento en el que se levantan tres tabiques cerrando tres arcos situados a la entrada del jardín que se hicieron *"para que quedase paso libre para el señor arzobispo"*. Según indica Marín, podrían estar situados en el muro de separación con las cocinas, pero no es seguro (Marín 1990: 455).

El siguiente jardín que se ordenó fue denominado Jardín de las Flores. Se construyó ya durante el reinado de Felipe II, en el lugar conocido anteriormente como "Jardín de los Puercos", junto a los muros del Cuarto Real. Partía desde la pared de división con el Príncipe, donde actualmente se alza una galería.

La idea de construir este jardín se debió al entonces Maestro Mayor Antón Sánchez Hurtado, quien en 1575 realiza un informe comentando la necesidad de *"hacer un jardín en el Corral de los Puercos"*. Éste formaba parte de la Huerta que por estos años la tenía arrendada Antón García del Castillo, generándose una disputa en el momento en el que comenzaron las obras de ajardinamiento debido a la retirada de 21 naranjos por los que Antón García percibía 14 ducados. Después de llevar la queja al teniente alcaide llegaron a un acuerdo, retirándole esos 14 ducados de la renta total que pagaba al año, la cual ascendía a 410 ducados (Marín 1990: 294).



Jardín de las Flores, anteriormente denominado "Jardín de los Puercos" (fotografía del autor).

Las obras principales no comenzaron hasta 1579. Se sabe por la documentación que en Agosto de ese mismo año se construyó la cañería que "*esta pegado a los jardines de dhos alcaçares*". Asimismo, durante el mes de Octubre se fabricaron los andenes, y en el mes de Noviembre comienza a labrarse una pared "*que se haze en el corral que dizen de los puercos a 4 mrs. la carga*". Entre finales de Septiembre y principios de Octubre se dispuso en el jardín una fuente, quedando por tanto el jardín acotado con sus muros, con una fuente labrada en el suelo que carecía de enlosado y con sus cañerías instaladas.

En 1588 el jardín estaba muy avanzado, plantándose en estos momentos 174 naranjos y limoneros, recibiendo a partir de estos momentos el nombre del Jardín de las Flores, denominación por la que sería conocido a partir de entonces. Asimismo, también se llevó a cabo la ejecución de los alizares, de color verde, suministrados por el ceramista Antonio Zambarino.

En 1589 se inician nuevas obras, en este caso, una gruta que se construyó como una "*invención de fuente*". Esta sería la segunda de las labradas en los jardines del Alcázar. El lugar elegido fue el flanco occidental del jardín, junto a la muralla que lo delimita por este sector. Entre 1590 y 1591 continuaron las obras, construyendo caños y enviando piedras para la construcción de la gruta (Marín 1990: 295).

En varios años no se vuelve a tener noticias sobre este jardín, exceptuando el año 1595, momento en el que se encala una pared del jardín donde está la gruta. Sin embargo, en 1598 se inician de nuevo obras importantes, concluyéndose finalmente en el reinado de Felipe III.

Continuando en orden cronológico y en sentido Este, el siguiente jardín que se organiza es el que se conocerá como "Jardín de la Galera" a partir de 1599. Comenzó a organizarse en 1574, ya en tiempos de Felipe II, con la excavación de zanjas para la introducción de cañerías así como la preparación de azulejos para las fuentes que estaban labrando en esos momentos. No hay muchos datos más sobre este jardín. Parece ser que en el siglo XVI se adornaba con una galera de arrayán, de ahí su nombre. En Junio de 1599, cuando se trabaja en sus solerías es ya nombrado como el jardín "*en el que está la galera y navyo de arrayan*" (Marín 1990: 297). Es posible que también se hiciera alguna fuente, pero sin duda lo más destacable es el corredor que preside este jardín y su escalera de bajada (Marín 1990: 385).

Junto al Jardín de la Galera se encuentra el denominado "Jardín de Troya", cuyo nombre aparece por primera vez reflejado en una documentación del Maestro Mayor Antón Sánchez Hurtado en 1573. En estas fechas ya existía, habiéndose construido con anterioridad, pero parece ser que es nombrado porque necesitaba reparos. Éstos comienzan en 1574. En estas fechas es conocido como Jardín del Laberinto, aunque también se utilizaba la denominación de "*jardines bajos del estanque*" donde se incluyen

todos los de la banda del mediodía. Estas primeras actuaciones consistieron en la apertura de zanjas para la introducción de infraestructuras de saneamiento así como el empedramiento de sus andenes y la preparación de azulejos para el revestimiento de las fuentes. Según la documentación, el jardín ostentó dos fuentes y una pila de mármol para la cual el latonero Francisco Jiménez *labró "4 cañitos de boca de sierpe"*. En la actualidad sólo existen una fuente central poligonal de época moderna, habiéndose perdido las anteriores (Marín 1990: 298).



Jardín de la Galera. Al fondo, escalera de acceso a la galería que comunica con las dependencias del Palacio del Rey Don Pedro (fotografía del autor).

Hasta 1584 no hay nuevas noticias sobre operaciones en este jardín, consistiendo principalmente en unas barandas antepechos a partir de rejas viejas, efectuándose obras de gran calado a partir del siglo XVII. En este periodo debió construirse su solería, el corredor sobre columnas de mármol que preside este jardín y la escalinata de bajada, así como otro situado encima con el que se continuaban los arrimadizos de la azotea de los salones góticos.

En el testero opuesto, que es el muro de separación con el Jardín de las Damas, se alzaría otro corredor compuesto por arcos de medio punto que apean sobre gruesos pilares a los que se entregan pilastras de orden toscano con capiteles bulbosos que llevan de adorno cabezas humanas, distintas todas ellas. El conjunto lo remataba el entablamento sobre el que reposa un andén alto, con pretilos en ambos lados y paño central de barandas de hierro. Esta fábrica la atribuimos a Vermondo Resta en el año 1606 y la consideramos como antecedente de la Galería de los Grutescos, ejecutada en 1612 y en la que Resta ya emplearía el tema del "*Opus Rusticum*" (Marín 1990: 386).



Jardín de Troya. Obsérvese su galería meridional, efectuada por Vermondo Resta cuyo diseño se considera el antecedente de la Galería de Grutescos (fotografía del autor).

El espacio situado entre el Jardín de Troya y el del Estanque se incluía dentro de la denominación genérica de "*jardines abajo del Estanque*", que es como se denominaba en esas fechas, siendo posteriormente bautizado como "Jardín de la Danza".

Comenzó a ordenarse en a mediados de Marzo de 1574 con la preparación de las zanjas para la introducción de saneamientos, aunque quizás uno de los datos más relevantes de estos momentos es la adecuación de la fuente de este jardín, la cual estaría situada "*junto al estanque adonde estava la escalera para baxar a los jardines*". Esta fuente recibía el nombre de fuente del "*signo*" y en ella trabajaban los albañiles entre el 21 y 26 de Junio, cortando azulejos y asentándolos. El latonero Francisco Jiménez fue el encargado de labrar sus caños (Marín 1990: 300).

En Diciembre de 1576, los albañiles *finalizaban "las escaleras de los jardines que estan junto al estanque"*, y comenzaban a labrar los andenes de este jardín. Asimismo, también se construye en estos momentos una pared "*para dividir el jardín alto questa pegado al estanque del otro que esta mas bajo*" siendo este el muro divisorio entre el Jardín de la Danza y del Estanque donde se ubica la escalera.

La denominación de "Jardín de la Danza" se le dará en el siglo XVII, momento en el que se instalan en él las figuras recortadas en la murta simulando danzar en corro. Era el jardín más grande de todos los que se extendían por este flanco de mediodía. En sus andenes se instalaron cuatro fuentes, una de las cuales recibía el nombre de Fuente del Signo, posiblemente por expresar alguna simbología desconocida. Ocuparía el lugar

donde en la actualidad se conserva la única fuente que existe en el jardín junto a la escalera y su saltador de bronce ornamentado con mascarones y rodeado de pequeños cañitos.



Vista general del Jardín de la Danza, con el Palacio Gótico situado a su izquierda y el Jardín del Estanque al fondo (fotografía del autor).

Por la ausencia de noticias al respecto, entendemos que este espacio no sería motivo de grandes reparos en etapas posteriores, tan sólo se deja constancia en el siglo XVII de la ejecución de una nueva escalinata por la que se accedía al Jardín del Estanque. Parece que fue realizada en 1610 y poseía barandas de hierro (Marín 1990: 387).

Junto al Jardín de la Danza y pegado a la Galería del Grutesco, antigua muralla del Alcázar, se encuentra el Jardín del Estanque. En origen, parece ser que el espacio estaría ocupado por un gran estanque donde se recogía el agua que irrigaba las huertas del Palacio. La alberca debió construirse en época islámica sirviendo de distribuidora de todo el conjunto, reorganizándose a partir del s. XVI y tomando de ese modo el nombre de Jardín del Estanque (Marín 1990: 302).

Esta alberca estaba incluida ya desde época de Carlos V en el llamado Corral del Chorrón. Estaba presidida por un mirador, posiblemente construida en este periodo. A partir del último cuarto del siglo XVI este sector será intensamente remodelado, ya que la intención era la de comunicar el Cuarto Real Alto con los jardines. Para ello se construyó un pasaje sobre los salones góticos que enlazaría el palacio con el antiguo corredor y continuaría en esa misma línea enlazando con la muralla, cerrando así el espacio que

ocupaba el estanque. Con esto se desdobló el antiguo Corral del Chorrón, originando un núcleo cuadrado centrado por la alberca que a partir de estas intervenciones quedaría como un nuevo jardín (el espacio que quedó tras esa pared divisoria pasó a llamarse Jardín Alto o del Chorrón).



Jardín del Estanque flanqueado por la Galería de los Grutescos, construida por Vermondo Resta en 1612 (fotografía del autor).

Pero sin duda una fecha importante es Diciembre de 1576, cuando por orden del teniente alcaide Juan Antonio del Alcázar se encarga una nueva fuente. Sustituyó a la primitiva y es la que hoy podemos contemplar. Los modelos fueron realizados por Diego Pesquera. En este sentido, por un lado, la fuente central del estanque estaría compuesta por una figura del dios Mercurio y una urna de base ornamentada con mascarones, cuatro figuras de "putti", bolas rematadas por pirámides, tarjas y medias figuras en relieve adornando su parte inferior de cuyas bocas surgen los caños por donde brota el agua. Los pedestales de mármol, dispuestos alrededor de estanque, quedarían rematados con cuatro figuras de leoncitos portando escudos con las armas reales en los ángulos y 18 bolas rematadas en pirámides y adornadas con mascarones en relieve. La fundición de estas piezas fue efectuada por Bartolomé Morel.

En definitiva, tras acabar las obras, el jardín quedó de este modo: por su flanco Norte se alzó el muro de separación con el Jardín del Chorrón remodelándose su antiguo mirador y construyéndose un cenador bajo que cobijaba una fuente por encima de la cual corría el pasaje hasta la muralla. También en este muro se abrió el arco de entrada a los jardines resguardado por una puerta de reja. Por su flanco oriental se extendía la primitiva muralla del Alcázar, aún no transformada por Vermondo Resta, y al Sur se construyeron los poyos de mampostería forrados de azulejos que servían de antepechos y limitaban el muro de

división con el Jardín de las Damas ya existente en estas fechas aunque de menores dimensiones. El flanco occidental daba paso a través de las gradas también renovadas al conjunto de jardines bajos. En este espacio así limitado se construyeron sus andenes de ladrillo y olambrilla y se aderezó la alberca que al principio de estas obras ostentaba una fuente con cuatro figuras femeninas sustituida después por la que hiciera Pesquera y Morel (Marín 1990: 304).

En el reinado de Felipe III este jardín sufrirá profundas transformaciones debido al terrible estado de conservación en el que se hallaba su mirador en 1601. A pesar de los informes emitidos en los que se pedía una intervención urgente, ésta no se llegó a efectuar, derrumbándose en algún momento entre los años 1601-1606.

Las obras se iniciaron finalmente en 1612 cuyas trazas se atribuyen a Vermondo Resta, quien proyectó una *loggia* compuesta de triple arquería de medio punto sustentada por seis columnas de mármol, coronadas con capiteles califales reaprovechados.

Pero la obra más importante de este momento sin duda fue la reconversión del antiguo lienzo de muralla en la Galería del Grutesco, que limita este jardín y lo separa de los llamados hoy Nuevos (diseñados por Vega Inclán), antes huertas exteriores convertidas en 1618 en Huerta del Parque o también llamada del Retiro (Marín 1990: 390). Las obras comenzaron en 1612, quedando la galería construida en 1613, aunque la ornamentación se alargó hasta 1618.

Tras este primer conjunto de jardines, a comienzos del siglo XVII sólo existía la Huerta de la Alcoba y el Jardín de las Damas. En cuanto a la Huerta de la Alcoba, comprendía ésta una gran extensión de terreno que, partiendo desde el muro que limitaba la primera tanda de jardines, continuaba hasta la línea de la muralla situada muy cerca de la Puerta Jerez, incluyendo las actuales edificaciones que conformaban parte de la actual Calle San Fernando. Este espacio era un bien propio del Alcázar y como tal se arrendaba periódicamente a particulares que explotaban agrícolaemente todo este terreno. En él crecían hortalizas y árboles frutales, limas, limones, etc.

En los momentos finales de 1500 existían varias edificaciones, como la casa del hortelano, el Cenador de Carlos V llamado también la "alcubilla", varios estanques y dos norias con sus respectivos pozos. Todo ello se le entregaba al arrendatario en buenas condiciones, y éste tenía la obligación de mantenerlo en perfectas condiciones así como hacerle los reparos que fueran necesarios.



Vista general del Jardín de las Damas con la fuente de Neptuno en el centro (fotografía del autor).

En la documentación está recogida detalladamente la información relativa a los arrendatarios así como la problemática derivada de sus arrendamientos, aunque lo que nos interesa especialmente son las transformaciones que se efectuaron en sus terrenos. En este sentido, hay que reseñar el arrendamiento de Diego de Vera, pues durante el último tercio del siglo XVI tuvo a su cargo la gestión de dos corrales de comedias que en este periodo existieron en los terrenos del Alcázar: el Corral de las Atarazanas y el de la Alcoba.

La Huerta de la Alcoba la arrendó en 1579, aunque el corral no comenzó a construirse hasta 1585. Su construcción surge a raíz de la decisión real de dejar libre el espacio de las atarazanas para la construcción de la Casa de la Moneda. En consecuencia, y como compensación, Diego de Vera solicitó construir un corral de comedias similar al que había en las Atarazanas, ubicado éste *"un muladar situado a la entrada de la Huerta de la Alcoba por la Puerta de Jerez, a mano derecha"*. El teatro debió construirse en verano de ese mismo año, quedando terminado a final del mismo, edificándose a la par una pared de separación que asegurara la protección de las especies vegetales que crecían en sus inmediaciones. Esta pared estaba situada *"desde la puerta de la huerta fasta la anoria que allí estava"*, teniendo que rehacerla en varias ocasiones. No obstante, el teatro no permanecería mucho tiempo en activo, pues en 1592 la huerta fue arrendada a dos hortelanos finalizando por tanto el arrendamiento de Diego de Vera (Marín 1990: 310).

Durante el reinado de Felipe II se llevaron a cabo reparaciones; así pues, en 1561 se trabajaba en un "cenador" y al año siguiente se reparaba "la alberca". Esta última puede

ser a la que se conoce a partir del XVII como "Estanque del León", pero no se puede asegurar con certeza. En el cenador de Carlos V también se realizaron obras de pequeña entidad a partir de 1593, reparando enmaderamientos, yeserías, solerías así como los pretilos del estanque (seguramente el estanque del León junto al cenador).

Durante el reinado de Felipe III, estos terreros eran arrendados por un periodo de 6 años para el máximo aprovechamiento de sus espacios y sobre todo de su huerta.

Respecto al Jardín de las Damas, las primeras noticias que se tienen de este jardín datan de 1566, a través de un documento que informa sobre el encargo de unas puertas para dicho espacio. En 1575, Antón Sánchez Hurtado aconseja *"yncorporar y cerrar el jardín de las damas"*. Esta intervención tardaría tiempo en hacerse, aunque la documentación refleja que en 1584 ya se comienza a trabajar en una cerca de caña para *"cercar el jardín de las Damas"*, haciéndose una mejor a partir del s. XVII (Marín 1990: 308).

Parece ser que la pretensión de la Casa Real en esos momentos iniciales del siglo XVII fue la de hacer una ampliación de sus jardines, alegando que éstos eran pequeños, además de la necesidad de disponer de árboles frutales que le dieran otra visión al conjunto. La ampliación partiría del punto donde ahora se sitúa la puerta de entrada a este jardín ocupado en esas fechas por el postigo antiguo y desde allí seguiría hasta el muro que en la actualidad divide el Jardín de las Damas llamado "Laberinto" continuando en derecho por este flanco y torciendo luego en ángulo recto por donde se alza ahora la verja de separación del Jardín del Cenador, terminando en la mitad de ella.

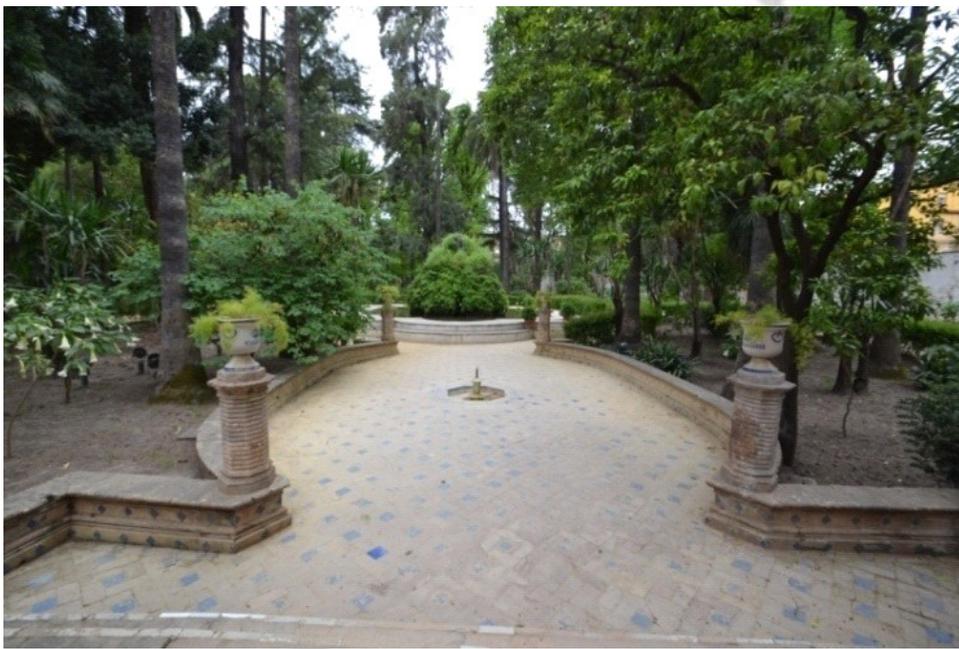
En la documentación queda recogido el proceso de obras de este jardín, indicando materiales de construcción, localización de los nuevos muros, dimensiones de los mismos, etc, haciendo especialmente hincapié en que el albañil debía antes que nada derribar los muros viejos hasta nivel de cimientos, para, de ese modo, aprovechar en lo posible los materiales de ladrillo y medios que pudiera. Asimismo, *"en el muro de los jardines de los gigantes"* (el actual de la Danza) se abriría una puerta y una ventanas, ambas enrejadas. Un arco escarzano con las mismas dimensiones que la puerta y mismo grueso del muro daba terminación al conjunto.

Del mismo modo que para el caso anterior, se abrió otra puerta, esta vez en los Jardines de las Galeras (Jardín de Troya y Jardín de la Galera). El paso se efectuaría mediante un arco de rosca de medio pie cuyo grosor coincidiría con el del muro. El desnivel existente entre estos jardines y el nuevo se salvaría mediante unos escalones, los cuales se ornamentarían con azulejos y alizares. Estos trabajos comenzarían de inmediato, finalizando en 1606, año en el que consta en la documentación la compra de la fuente que ocuparía el centro del Jardín de las Damas. (Marín 1990: 394).

Hasta 1610 no se tienen noticias de nuevas intervenciones en este jardín, centrándose en

la terminación de grutas, fuentes e introducción de nuevas cañerías. Las obras finalizarían con la decoración de fuentes y muros, hecha a base de azulejos y alizares hacia 1620. De esta forma, el jardín dobló sus dimensiones, convirtiéndose en el mayor de todos los que ostentaba el Alcázar (Marín 1990: 396).

Otro jardín que en origen perteneció a los terrenos de la Huerta de la Alcoba fue el denominado como Jardín Nuevo o de la Cruz, posteriormente llamado "del Laberinto", situado junto al Jardín de las Damas a un nivel inferior. Sus terrenos fueron tomados en 1619 aunque su definitiva ordenación tendrá lugar en tiempos de Felipe IV, con la construcción de su estanque coronado por el Monte Parnaso y rodeado por un laberinto.



Vista general del Jardín Nuevo, de la Cruz, o del Laberinto. Obsérvese en segundo término su elemento más significativo (el estanque con el Monte Parnaso), cuyas trazas aún podemos contemplar en la actualidad (fotografía del autor).

Terminamos este repaso de la evolución de los jardines durante época moderna con la "Huerta Nueva o del Parque". Era la segunda Huerta que poseía el Alcázar. De ella sabemos que contenía diferentes plantaciones y que fue motivo de obras durante 1638. Dichas obras corrieron a cargo de Diego Martín Orejuela, aún no nombrado maestro mayor, y parece ser que consistieron en la construcción de una vivienda, pozo, alberca, alberquillas y noria. Entre 1642 y 1643 se construyó su cerca y muralla, obra también de Diego Martín (Marín 1990: 468).

Este panorama de jardines y huertas que se van conformando durante los siglos XVI y XVII seguirán evolucionando durante siglos posteriores, si bien, en su mayoría, las trazas

principales de todos ellos se conservarán sin grandes cambios hasta llegar a la actualidad. Es el caso de la Galería de los Grutescos, por citar algún ejemplo, cuyas estructuras fueron reformadas tras el terremoto de Lisboa de 1755 por Lucas Zintora, Maestro del Alcázar, en colaboración con Sebastián Van der Borch.

Otro cambio digno de mención es el realizado en la Huerta de la Alcoba, cuyos arrendamientos comenzaron a ponerse en duda a partir de 1863. No obstante, no será hasta 1909 cuando se el cambio se haga efectivo. Vendrá de manos de Alfonso XIII, quien tendrá la ambición de tomar parte de esas huertas para organizar un nuevo parque, ampliándose además el espacio al año siguiente con la incorporación de una parte de la denominada Huerta del Retiro, la cual se situaba hacia el noroeste respecto a la Galería de Grutescos.

El jardín resultante será denominado "Jardín Inglés", por concebirse al gusto paisajista inglés del s.XIX. Hay constancia de su ordenación a lo largo de 1910, a través del envío de numerosos ejemplares de plantas para terreno de secano y clima cálido, así como todas las infraestructuras necesarias para su irrigación; tuberías de acero asfaltado, bocas de riego, etc. (Nieto 1999).

Desde ese instante, los Jardines del Alcázar serán un bien patrimonial cuya belleza y valores históricos bien han merecido ocupar una parte indispensable del recorrido cultural del monumento para disfrute del visitante. Es por ello que sus espacios no dejan nunca de desatenderse, siendo objeto de numerosas intervenciones, destacando las recientes recuperaciones de los jardines las Flores, La Galera, Troya y Danza (Robador 2006, 2007, 2012).



Vista general del Jardín Inglés (fotografía del autor).

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DEL CENADOR DEL LEÓN

Es el último de los espacios organizados dentro de la Huerta de la Alcoba es el "Cenador del León". Será nombrado de tres formas diferentes: Jardín Nuevo, del Cenador o del León, y comenzará a ordenarse en torno a 1638, como consecuencia del interés del Alcázar por incluirlo en sus jardines, destinándolos a plantales de flores. El sector nuevo tendría forma rectangular, paralelo al Jardín de las Damas y limitado por la Huerta Nueva o del Parque y el resto de la de la Alcoba, con unas dimensiones muy parecidas a los terrenos que actualmente comprenden los jardines del León y su cenador. Este trozo estaba separado del resto del sector ajardinado por un foso y en él se incluía el Cenador de Carlos V o "*alcovilla*", el estanque y un "*crucero de naranjos*" cuya solería era de ladrillos y olambrilla, con sus frutales dispuestos en forma de cruz. Las obras comenzarían en 1638 finalizando al año siguiente.



Alzado Este del Cenador del León (Almagro 2000).

Con posterioridad a estas obras y siendo Maestro Mayor Diego Martín Orejuela se realizarían dos importantes edificaciones en dicho espacio; se trata de dos temples más ubicados a los lados de la antigua *alcovilla*, hoy Cenador de Carlos V, nombrados en los documentos como "*la media naranja del León*" y la "*ochauada*", conservándose tan sólo el primero de ellos. Parece que el trazado de ambos fue realizado por el Maestro Mayor,

comenzando las obras en 1643 y continuando a lo largo de 1644 y 1645, aunque se trata de una suposición al carecer de la documentación (Marín 1990: 463).



El Cenador del León en 1920.



Cenador del León en la actualidad.

El que primero se construyó fue el "*ochavado*", cuyo nombre procede de la forma octogonal que tenía su planta, cubriéndose con un casquete esférico o de "*media naranja*" que era soportado por ocho pilares unidos por arcos. Se construyó sobre una de las dos norias que pertenecían a la Huerta de la Alcoba, situada junto a la muralla en el flanco que lindaba con la Huerta del Parque y frente al Cenador de Carlos V. Fue ricamente decorada por el pintor Juan Medina, quien también fue encargado de decorar la puerta que desde el Jardín de las Damas conducía hasta este nuevo espacio. Se tiene constancia de que la pintura fue repasada años después en varias ocasiones (1644 y 1646), siendo una de las obras más llamativas del momento. Sin embargo, su mala facturación hizo que se derrumbara poco tiempo después no quedando nada de él en pie (Marín 1990: 464).

El segundo cenador se construye entre 1644 y 1645, llamado "*del León*" porque se alzó detrás mismo del estanque presidido por este animal del jardín así denominado. Sus trazas también fueron proporcionadas por Diego Martín Orejuela.

De planta cuadrada, se cubre, como en el otro, por una bóveda semiesférica, cuyo trasdós se forra con azulejos azules y blancos alzándose sobre un alto banco y coronándose por remate de fábrica sobre el que se yergue un harpón con su veleta. Su fachada se compone de vano de medio punto con clave resaltada y molduración de rosca. La línea de imposta divide esta fachada en dos cuerpos; el bajo, resuelto a base de pilastras planas a ambos lados de las jambas y nichos semicirculares entre tableros cuadrados en resalto, y el cuerpo superior con tableros rectangulares rehundidos a ejes con los nichos inferiores. Su solería, también conservada y diseñada por Juan de Medina, está realizada con ladrillo recortado con incrustaciones de piezas cerámicas de distintos colores. En el centro se colocaría una pequeña fuente de mármol. Al exterior, la edificación estaría precedida por dos muretes laterales coronados por remates de fábrica que soportan adornos cerámicos modernos. Los azulejos fueron suministrados por Benito Valladares, y el rico programa pictórico sería ejecutado por Juan de Medina (Marín 1990: 466).

TRABAJOS ARQUEOLÓGICOS REALIZADOS

Actuaciones realizadas

1. Vigilancia arqueológica de la reparación de cubierta y restauración de azulejos deteriorados por la presencia de humedades.
2. Vigilancia arqueológica de la reparación de revestimientos, en general disgregados y desprendidos.
3. Vigilancia arqueológica de la limpieza de escaleras de acceso al Pabellón desde el jardín, cuyos trabajos comprenden limpieza, vaciado de juntas y resanado.

4. Vigilancia arqueológica de la instalación del sistema de drenaje perimetral del Pabellón del jardín, cuya colocación supone hacer una zanja de 0,40 m. de ancho y 0,60 de profundidad.
5. Vigilancia arqueológica de la sustitución del pavimento actual del estanque del Cenador por otro compuesto por un encachado de bolos drenante bajo una solera de hormigón de 0,15 m. de espesor y una armadura relleno de 6 mm.
6. Vigilancia arqueológica de la reparación estructural del muro de respaldo del Cenador, que por filtración de agua ha ocasionado movimientos estructurales y rotura de azulejos.
7. Vigilancia arqueológica de la introducción de una armadura en los muros del estanque para la contención de tierras del jardín. Para ello se ha practicado una zanja de 0,90 m. de ancho y 0,20 de profundidad bajo rasante.
8. Vigilancia arqueológica de la instalación de abastecimiento de agua y saneamiento.

Resultados obtenidos

Nos centramos en aquellas operaciones que han propiciado hallazgos arqueológicos de interés.

1. Vigilancia arqueológica de la reparación y restauración de azulejos deteriorados por la presencia de humedades.

La reparación de la azulejería de arista cuenca del banco ubicado en el lateral oriental de la alberca ha permitido la localización en el muro que las sustenta de un revoco pictórico anterior con decoración heráldica bajomedieval, muy probablemente del período de Pedro I (1/2 del siglo XIV). Esto ha sido posible gracias al desmonte del banco y zócalo en el extremo norte, lugar en el que una grieta había provocado un desprendimiento generalizado. El enlucido medieval ha sido localizado igualmente bajo las capas de almagra del perímetro de la alberca en su lado septentrional por lo que podría considerarse la posibilidad de la existencia de un pabellón o estructura similar a la levantada en el siglo XVII, al menos desde el siglo XIV, que sirvió de base al actual cenador.

El hecho de que sólo hayamos detectado dos de los muros de la estructura con ornatos heráldicos bajomedievales impide mayores precisiones tanto en lo que a su disposición global original se refiere como en relación a su funcionalidad. Nos vemos por tanto obligados a considerar la posibilidad de que la alberca y su andén perimetral, no así el cenador, existieron con anterioridad y sólo fueron mejoradas en el siglo XVII. Nos queda la duda de si el cenador sustituyó a un pabellón previo o simplemente nunca existió un

elemento de esa categoría asociado a la alberca, lo cual es a nuestro juicio difícil de sostener dada la espectacularidad y simbolismo del motivo decorativo.

El revoco descubierto es un estuco de buena calidad sobre el que se trazaron las habituales líneas modulares grabadas que sirvieron de base para el motivo pictórico, técnica idéntica a la utilizada en la decoración exterior del Salón de Embajadores de Pedro I (Tabales y Vargas 2012) recientemente descubierta, tanto en el sistema de incisiones previas como en el motivo heráldico en sí, constituido a base de octógonos superpuestos que alternan los escudos de la orden de la Banda, Castilla y León.

No se ha conservado la parte superior del zócalo pictórico; la coronación fue eliminada por el pretil perimetral del andén de la alberca del siglo XVI. Tampoco se conoce la parte inferior, cubierta por los arriates actuales y presumiblemente mucho más baja en su base.

El motivo, en lo que hasta ahora ha podido documentarse, responde a un esquema de octógonos contiguos superpuestos en dos bandas, cada uno de los cuales contiene el escudo de la Orden de la Banda, el de Castilla y el de León de manera alterna. Al superponerse dejan entre ellos espacios romboidales resueltos con una decoración de follaje gótico. En la base de los octógonos inferiores hay una línea roja que delimita un espacio inferior aparentemente sin decoración, aunque podría bien disponer de una lacería o cualquier otro motivo (queda bajo el arriate). En la esquina de la estructura dicha línea delimita verticalmente una banda de ángulo sin decoración.

Los octógonos son de un pie y los rombos de un palmo. A nivel cromático la base es un estuco blanco sobre el que se dibuja un grueso trazo rojo que delimita las escenas. El interior de cada octógono dispone de una gruesa banda perimetral en color albero intenso que deja en blanco el interior. Los tres motivos (León, Castilla y La Banda) se disponen con trazos rojos sobre el campo en rojo. Por su parte el rombo está organizado mediante un elemento floral en blanco definido por un leve trazo rojo sobre un fondo general negro.



Muro Norte. Decoración heráldica bajo el enlucido de la alberca del León.



Muro oriental. Enlucido heráldico bajo el banco de azulejos



Detalle del escudo de Castilla en el muro oriental.



Muro oriental. Líneas incisas modulares para composición del escudo castellano (Foto Rocío Campos)



Muro Norte. Motivo floral repetido en espacios romboidales entre los octógonos heráldicos. (Foto Rocío Campos)



Muro Norte. Escudo de Castilla. (Foto de Rocío Campos)

2. Vigilancia arqueológica de la reparación de revestimientos, en general disgregados y desprendidos.

Tras el picado de la estructura perimetral del cenador y el andén de la alberca, teóricamente levantados en 1643, pudimos constatar una serie de evidencias:

Ausencia de decoración en Muro Sur del andén de la alberca.

Retirado el enfoscado y encalado de este muro se constata la inexistencia de ornatos originales ni de enlucidos previos. En tiempos recientes se procedió al picado del mortero antiguo y a su sustitución por un mortero de cal y posterior encalado. Contrasta este tratamiento con el de las estructuras contiguas (Cenador y banco de la terraza del Pabellón de Carlos V, al Oeste y Este respectivamente).



Muro Sur. Obsérvese la inexistencia de revocos ornamentales y su adosamiento al banco oriental.

Decoración pictórica en la base del Cenador

El Cenador está levantado mediante un cubo cuadrangular abierto mediante un gran arco a la alberca. La retirada del mortero de cal actual permitió distinguir su fábrica, que es monofásica, siendo latericia, dispuesta mediante aparejo irregular de ladrillos tendentes a la soga y tizón con llagas y tendeles amplios y mortero de cal y arena toscamente mezclados con poca proporción de cal y un árido inusualmente grueso. Tosca fábrica para una arquitectura monumental dispuesta como base para una decoración profusa. Es una técnica acorde con el período barroco al que pertenece (1643), al menos en Sevilla donde la técnica constructiva contrasta por su mala ejecución con la riqueza de ornatos, molduraciones y decoración pictórica.



Aparejo del Cenador.

En la estructura del cenador no se advierten alteraciones posteriores ni irregularidades dignas de destacar a excepción de la existencia sólo en el lateral sur de un arco de descarga correspondiente a una hornacina que daría al andén sur de la alberca, hoy cegada.



Arco de descarga de dos vueltas tabicadas.

Toda la estructura se apoya en un basamento que sobresale un pie de la caña del muro. Emerge sobre el terreno perimetral un metro y, esta vez sí, bajo el enfoscado se ha

detectado un preparado muy tosco de escaso espesor sobre el que se extendía una capa de almagra que aún puede distinguirse. En ningún otro muro del conjunto se aprecia dicha solución; tampoco en la parte superior por lo que entendemos que originalmente existió una diferenciación cromática clara entre el zócalo y alzado del cenador.



Capa de almagra original del Cenador



Dibujos con sillares fingidos originales en la fachada del Cenador.

Decoración en Muro Norte del andén de la alberca.

En la actualidad la capa de almagra que reviste este muro se encuentra muy deteriorada. Durante las prospecciones previas al picado detectamos la presencia bajo varias capas monócromas de un enlucido (el original sin duda) de notable calidad aunque extremadamente deteriorado por siglos de humedad, compuesto por un rico preparado de cal sobre el que se dispuso una decoración heráldica de época bajomedieval, arriba descrita. Se hicieron entonces varias catas para determinar la extensión de dicha decoración a lo largo del muro, a resultas de las cuales comprobamos que existían varios sectores donde quedaban restos de la misma aunque notablemente alterada. Solicitamos la apertura de una cata de un metro cuadrado a fin de documentar al menos el módulo del motivo, tras lo cual determinamos, por un lado, que no se picara el muro sino que se procediera a la protección del mismo así como a la restauración de la cata realizada a fin de que permanezca visible en un futuro, operación que requiere de la construcción de una pequeña cornisa de protección y la retirada puntual del riego de los arriates en su base.



Detalle. Superposición de octógonos heráldicos. Arriba desde izquierda: Castilla, León, La Banda, Castilla.

Implementación del sector occidental ampliando andén y tal vez alberca.

En el extremo occidental del muro norte, allí donde no perduraba resto alguno de decoración original se procedió a retirar el mortero deteriorado, operación que permitió analizar tanto la fábrica primitiva como los añadidos laterales y superiores correspondientes a las fases de obra posteriores, entre ellas la obra final de 1643.

En el extremo occidental tanto de este muro como el de su opuesto, se localizaron sendas discontinuidades que indicaban con claridad la existencia de un proceso de ampliación al Oeste de la alberca y su andén perimetral en un momento previo a la construcción del

cenador. Este momento es como decimos previo al cenador porque el pavimento del nuevo andén resultante de la ampliación es previo a su vez tanto al suelo como a las atarjeas que dan servicio al cenador y alberca actuales. Se observan indicios de que la alberca fue menor hasta el siglo XVI incluso en el pretil interior del andén donde en la fábrica se aprecia el muro en su vuelta completamente desbastado tras su anulación.



Andén Norte del antiguo estanque. El cambio de pavimento da testimonio de la ampliación de la alberca.

En general, la estructura resultante, también aparajada con ladrillos es de buena calidad con ladrillos a soga y tizón irregular y un buen mortero de cal, intermedia en su calidad a la original (mudéjar, que es excelente, y a la pésima del siglo XVII).

Elevación de la altura del pretil y muro externo del andén de la alberca

El picado de morteros de la parte superior del muro perimetral del andén, coronado por su pretil interior, delata la existencia de un suplemento y elevación por superposición simple de un nuevo pretil (el actual). El antiguo se situaba a un nivel más bajo y estaba rematado mediante un banco de losas cerámicas bordeado mediante alisares vidriados en verde que se conserva íntegramente. Se trata de un elemento vidriado en verde malaquita, que es el típico del período bajomedieval, diferente en tamaño y cromatismo al verde de inicios del siglo XVI, más intenso y mayor en dimensiones. Es el alisar típico de las obras de Pedro I en el alcázar, aunque piezas iguales se usan hasta fines del siglo XV en Sevilla.



Superposición del banco barroco sobre el pretil preexistente con remate de alisares verdes.

Este antiguo remate se extiende en la actualidad a lo largo del banco corrido que delimita el área pavimentada exterior del Cenador de Carlos V por lo que queda claro que originalmente, cuando dicho cenador fue levantado a inicios del siglo XVI, la alberca formaba parte del mismo sistema. Al añadirse el Cenador del León en 1643 se elevó la altura del pretil del andén que la circundaba así como la escalera de acceso y el mismo nivel de pavimento de dicho deambulatorio.

No es este un dato superfluo. El hecho de que el estanque existiera previamente al cenador del León y que formara parte del programa arquitectónico del Cenador de Carlos V enriquece notablemente la arquitectura del entorno de éste en el siglo XVI. Pero lo más importante es que a su vez, mucho antes, durante el período bajomedieval ya existía una alberca con un murete ricamente ornamentado que parece formar parte de un programa complejo igualmente importante. Pensamos que el mismo cenador de Carlos V debe

superponerse a algo que, cuando menos en época de Pedro I, justificara tamaño esfuerzo.

Homogeneidad de la alberca y correlación con fábrica del XVII.

La eliminación del revestimiento hidráulico del vaso de la alberca ha dejado en evidencia su fábrica de ladrillos, perfectamente aparejada, así como el carácter monofásico de la misma. Esperábamos que ésta, dada la compleja vida de reparaciones del muro exterior y del andén, reflejara un número similar de reformas. No ha sido así. Parece claro que una vez construido el cenador se procedió a reconstruir la alberca en su integridad. Vemos esto no sólo en la uniformidad de su aparejo sino también en las acometidas de agua y evacuaciones, que se corresponden con las atarjeas descubiertas y con el nivel del pavimento del siglo XVII. Ignoramos por tanto el aspecto que esta tendría en la época de Carlos V o en la de Pedro I, y por desgracia no hay manera de comprobar si a su vez ya existía durante el período almohade. Tampoco podrá ya saberse si, al igual que en el exterior, en su interior se desarrollaba un programa ornamental, lo que es más que probable a tenor de los precedentes en el mismo palacio.

El proyecto arquitectónico sólo contempla el cambio de enlucido de la alberca y en modo alguno afecta a su pavimento por lo que es imposible saber más de sus precedentes. El revestimiento eliminado por su parte pertenecía a una indeterminada fase reciente por lo que tampoco se ha comprobado la existencia de decoración alguna coetánea al proyecto barroco.

Decoración interior del Cenador

El análisis y posterior restauración del enlucido interior del pabellón ha sido el mayor esfuerzo emprendido en esta obra. Se han detectado bajo las capas actuales restos de las policromías originales, figurativas y muy barrocas que están siendo recuperadas en su totalidad en los niveles inferiores bajo la cúpula y en cuadros de diverso tamaño dentro de esta.

3. Vigilancia arqueológica de la instalación del sistema de drenaje perimetral del Pabellón del jardín, cuya colocación supone hacer una zanja de 0,40 m. de ancho y 0,60 de profundidad.

La ejecución de una zanja junto al muro meridional de la alberca ha permitido atestiguar diversas evidencias de interés arqueológico:

- En primer lugar se aprecia cómo a pesar de que la fábrica es similar a la del lado Norte, su base es más alta. La cimentación cuelga a 0'95 m. desde el banco superior. Una primera verdugada de ladrillos a sardinel da paso directamente a terreno. Esto impide que en su momento el muro estuviera ornamentado como en

el caso de su opuesto; y esto con independencia de que durante la eliminación de su revoco no aparecieron indicios de ninguna decoración.

La conclusión parece clara; pensamos que en este sector de la alberca se situaban los jardines o huertos cuya cota de cultivo sería casi idéntica a la actual, mientras que en el resto de la edificación eran más bajas y se enfrentaban a un marco arquitectónico o ajardinado lo suficientemente cuidado como para servir de pantalla ornamental.

- En el extremo oriental del muro se detectan las canalizaciones de desagüe de la alberca a base de atarjeas, probablemente coetáneas a la operación del siglo XVI dirigiéndose curiosamente hacia el sureste, que es la misma dirección de la que procede la alimentación.
- En el tercio occidental del muro se practicó un sondeo de 1'20 m. de profundidad a fin de observar mejor el asiento de una gran grieta en la fábrica, lo cual permitió localizar una estructura no relacionada con el sistema actual. Se trata de una esquina latericia sobre zapata del mismo material. Su fábrica es muy pobre y está compuesta mediante cinco verdugadas a soga sobre una zapata del mismo material, tomadas con barro y labradas con piezas a soga reutilizadas y fragmentarias. El material asociado es de época moderna, fruto de las remociones del terreno, aunque su cronología debe ser anterior.

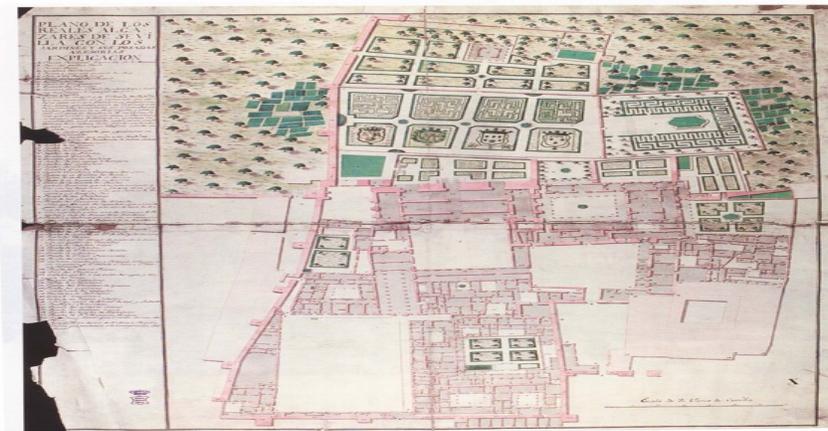
Desconocemos su función y cronología, aunque podemos lanzar alguna hipótesis en función del material constructivo usado así como de su morfología y su posición en la estratigrafía general del sector. Por cotas se encuentra en niveles perfectamente compatibles con el período bajomedieval, bien sea islámico o castellano inicial. En cualquier caso no es romana ni tardoantigua ni islámica inicial. Su humildad contrasta no obstante con la intencionalidad de asiento que refleja el uso de una zapata lo que a priori parece situarlo en un contexto castellano, pero la torpeza del solape, el carácter fragmentario de las piezas y la falta de cuidado en la angulación nos indica que perteneció a una edificación de carácter menor, tal vez vinculada a la huerta de palacio, quizás una casa de labranza situada bajo la actual alberca. No descartamos sin embargo que formara parte de alguna estructura funeraria islámica aunque en detrimento de esta teoría estaría la mala ejecución y la presencia de zapata, no habituales en ese momento. Descartamos eso sí que pudiera vincularse a ninguna estructura hidráulica dado el descuido de aparejo y el uso del barro como mortero.



Estructura de ladrillos sobre zapata previa a la alberca

Se han localizado los muros primitivos hoy inexistentes que delimitaban el pabellón y la alberca por el lado occidental, cuestión que se atestigua en la planimetría histórica, tanto en relación al jardín de las Damas como al sector meridional ajardinado como prolongación de la alberca. Especialmente importante es el muro meridional (UE 2573) junto a 2572, pues ambos permiten asegurar que el estanque del s. XVI, anterior al actual, carecía de pabellón, al menos en las dimensiones actuales. Igualmente es de destacar la aparición al Sur del pabellón propiamente dicho del desagüe UE 2570 procedente en apariencia de la misma fuente del León. Por último, y como aspecto más interesante de la zanja perimetral, destacamos la existencia (UE 2569) de una pileta hoy perdida alimentada por un desagüe procedente de las fuentecilla del pabellón desde el s. XVII. Es un detalle muy interesante a la par que lógico desde el punto de vista arquitectónico que por desgracia se sacrificó cuando se decidió, probablemente en el siglo XIX-XX inicial, construir un banco corrido perimetral externo.

Finalmente, todos estos hallazgos situados en el sector occidental de la estructura indican la existencia de una diferencia de cotas a las actuales durante los siglos XVII, XVIII y XIX, siendo las del lado meridional más bajas que las del lado septentrional, lo cual indica que la pileta citada debía dotarse hacia el oeste de algún andén o estructura que permitiera tal diferencia de cotas a un lado y a otro.



Detalle del plano de Sebastián Van der Borcht (1759)



Detalle del Plano de J. Fernández Latorre (1872)



Sector noroccidental del Pabellón del León. A la izquierda, muro occidental antiguo del Jardín de las Damas. Arriba y a la derecha, estructuras adosadas al pabellón.



Sector suroccidental del Pabellón del León. Esquina de la cimentación (s. XVI) del antiguo estanque y lateral occidental (perdido) del Jardín del León respectivamente.



Sector suroccidental del Pabellón del León. Probable desagüe.



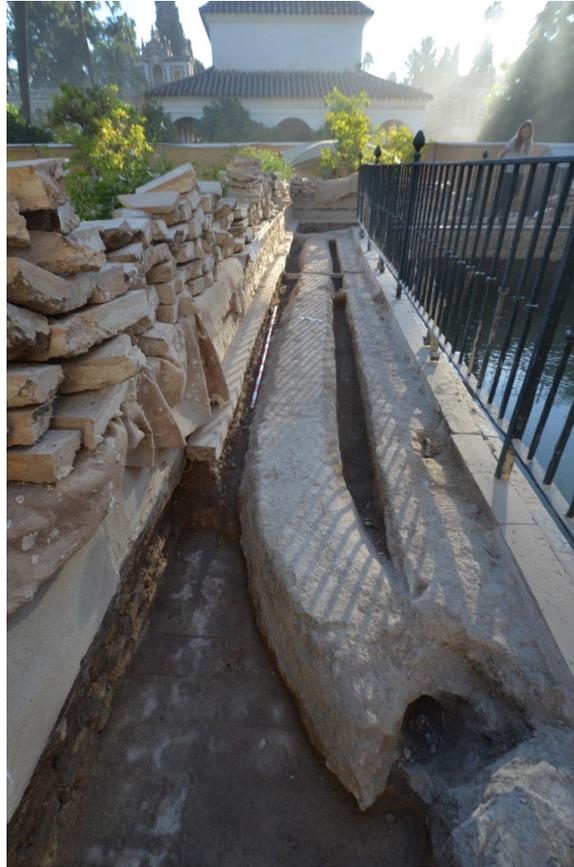
Pileta trasera del Pabellón del León



Detalle de la pileta trasera del Pabellón del León

4. Vigilancia arqueológica de la sustitución del pavimento actual del estanque del Cenador por otro compuesto por un enchachado de bolos drenante bajo una solera de hormigón de 0,15 m. de espesor y una armadura relleno de 6 mm.

Una vez desmontado el pavimento se localizó inmediatamente el sistema de atarjeas destinadas a la alimentación del estanque, fuentes y el sistema de irrigación de los jardines perimetrales, tal y como fuera diseñado en el siglo XVII.



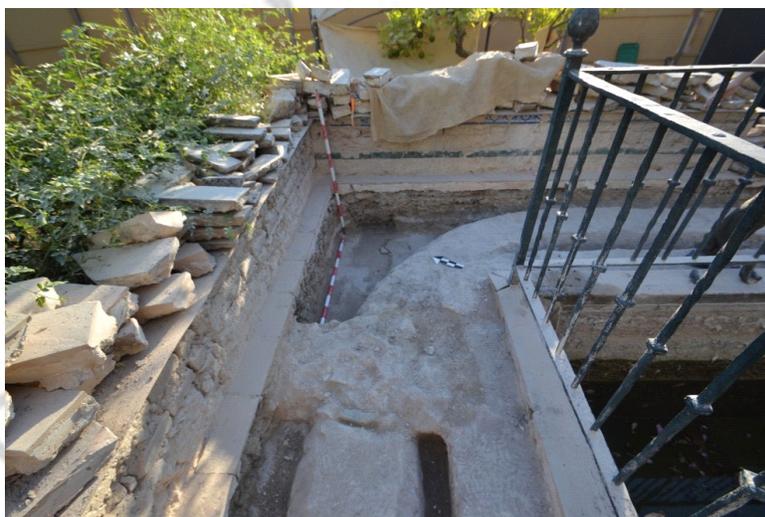
Atarjea del sistema de alimentación de la alberca en 1643. Adviértase su superposición a un suelo anterior así como la afección provocada en el pretil de la misma.

La primera novedad radica en la alimentación del sistema, identificada en la esquina suroriental y por tanto alejada del sistema vigente en la actualidad. En la citada esquina existe una acometida procedente del banco perimetral de la explanada del Cenador de Carlos V, inserta en la estructura de ladrillos que sirve de base al banco corrido y al zócalo de azulejos que decora el sector desde el siglo XVI. La dirección de la que procede la toma de agua es la que hoy ocupa el laberinto, en cuyas inmediaciones debió existir un pozo o noria, hoy desaparecidos, de los que debió servirse.



Alimentación del sistema hidráulico de la alberca en 1643. La procedencia del agua desde el sureste podría significar la existencia de alguna noria en el entorno actual del Laberinto.

Dicha acometida penetra en una atarjea circundante del estanque que fue dispuesta sobre el pavimento anterior del andén, situado 0'43 m. bajo el suelo actual, del siglo XVI, momento en el que tanto el andén, como el muro perimetral y casi con seguridad también la alberca, configuraban una estructura similar a la actual, pero más baja; de hecho aún se perciben los alizares del antiguo pretil, situados a 0'35 m. bajo los actuales. La atarjea discurre bajo el andén oriental curvándose en las esquinas para, por la parte norte avanzar hasta un punto concreto en el que penetra hacia el estanque, y por la parte sur, en toda su longitud hacia el andén oeste donde alimentaría las fuentes de la alberca y del pabellón.



El sistema de atarjeas que alimenta la alberca y fuentes del cenador se adapta en curva forzada a los ángulos del andén perimetral, afectando claramente a las esquinas del estanque.

La conducción estaba construida, al uso de la época, mediante ladrillos laterales y tapa superior del mismo material, configurando una sección troncocónica; toda ella cubierta de mortero de cal alisando y afinando las juntas. En su interior el habitual sistema de atanores encastrados con yeso y tela.



Conducción bajo el andén sur. En este sector existía un suelo de argamasa junto al muro (derecha) que permitía evacuar excedentes a la huerta a través de diferentes canalillos pasantes bajo este.

De la atarjea parten diferentes canalizaciones menores que alimentan la alberca en su parte superior en los lados norte y sur. A su vez existen desagües en el lado sur, atravesando el muro perimetral que servirían para irrigar el arriate contiguo. Del mismo modo en el lado Norte un aliviadero de notables proporciones, hoy cegado, haría lo propio con el huerto contiguo. Hoy hay unos arriates minúsculos con jazmines, pero probablemente en origen en esta zona se dispondrían ya huertas formales.

Durante esta operación de repavimentación fueron localizados, como indicábamos, los restos de la estructura inmediatamente anterior a la del siglo XVII. Fechados en el siglo XVI, coetáneos y formando parte del mismo entorno arquitectónico del cenador de Carlos V, los muros, andenes y alberca, ponen de manifiesto sin lugar a dudas, que la obra del cenador del León no fue otra cosa que la mejora, embellecimiento y renovación de una estructura muy anterior, que a su vez hizo lo propio con otra estructura aun más antigua, bajomedieval, también de notable rango, la cual probablemente no hizo más que aprovechar una alberca islámica previa (aunque de este extremo no tenemos pruebas determinantes).



Pavimento del andén perimetral de la alberca previo a la construcción del Cenador del León.

El aparejo del suelo a la palma deja ver una tira corrida de losas ajustada al murete de la alberca, que obviamente disponía en origen de un pequeño pretil, inexistente desde el siglo XVII. A la izquierda, el recrecimiento del poyete durante la obra de 1643, se ejecutó montando sus ladrillos sobre el pavimento.

CONCLUSIONES PROVISIONALES. FASES DETECTADAS

En definitiva, los trabajos realizados nos permiten adelantar una hipótesis de evolución del cenador retrocediendo en el tiempo cuando menos hasta el siglo XIV. Se ha comprobado la existencia de las siguientes fases de obra (descontando la estructura previa localizada bajo el muro sur):

- Primera fase (siglo XIV.1): Sin perjuicio de que con anterioridad existiera una alberca islámica, las primeras estructuras pueden datarse en el siglo XIV. Cara Este del muro del andén de la alberca bajo el banco de azulejos de la explanada del Cenador de Carlos V. El aparejo es de ladrillos aunque la existencia sobre él de enlucidos mudéjares, que obviamente no hemos retirado, no permiten definir su aparejo ni cronología; están rematados con el alisar verde malaquita del banco citado.
- Segunda fase (siglo XIV.2): Caras Norte y Sur del muro del andén. Se adosan al murete oriental de la fase 1. Aparejo de ladrillos de 0'28 x 0'15 x 0'05 m. dispuestos a tizón muy irregular con amplios tendeles de 0'04 m. y lllagas de 0'02 m. A 0'73 m. bajo el alisar de coronación se dispone una banda corrida de ladrillos verticales a sardinel. A diferentes alturas, entre el atizonado, se disponen témpanos de sardinel que ayudan a controlar la nivelación de una fábrica trabajada con extrema rapidez e irregularidad y que configura un murete de 0'28 m. de espesor. El murete se corona con una banda de losas a tizón perpiaños delimitados por tiras de alisares verde malaquita de 0'24 x 0'04 m. hoy situados a 0'22 bajo el poyete actual, recrecido en el XVII. En el murete norte se dispone la referida decoración heráldica mientras en el lado Sur ésta no sólo está ausente, sino que el mismo muro, aunque levantado con la misma técnica de la del lado Norte e igualmente adosado al preexistente muro Este, la profundidad es menor dado que bajo la banda de ladrillos a sardinel dispuesta a 0'95m. bajo el poyete actual (073 m. bajo los alisares originales) se sitúa directamente sobre el terreno.

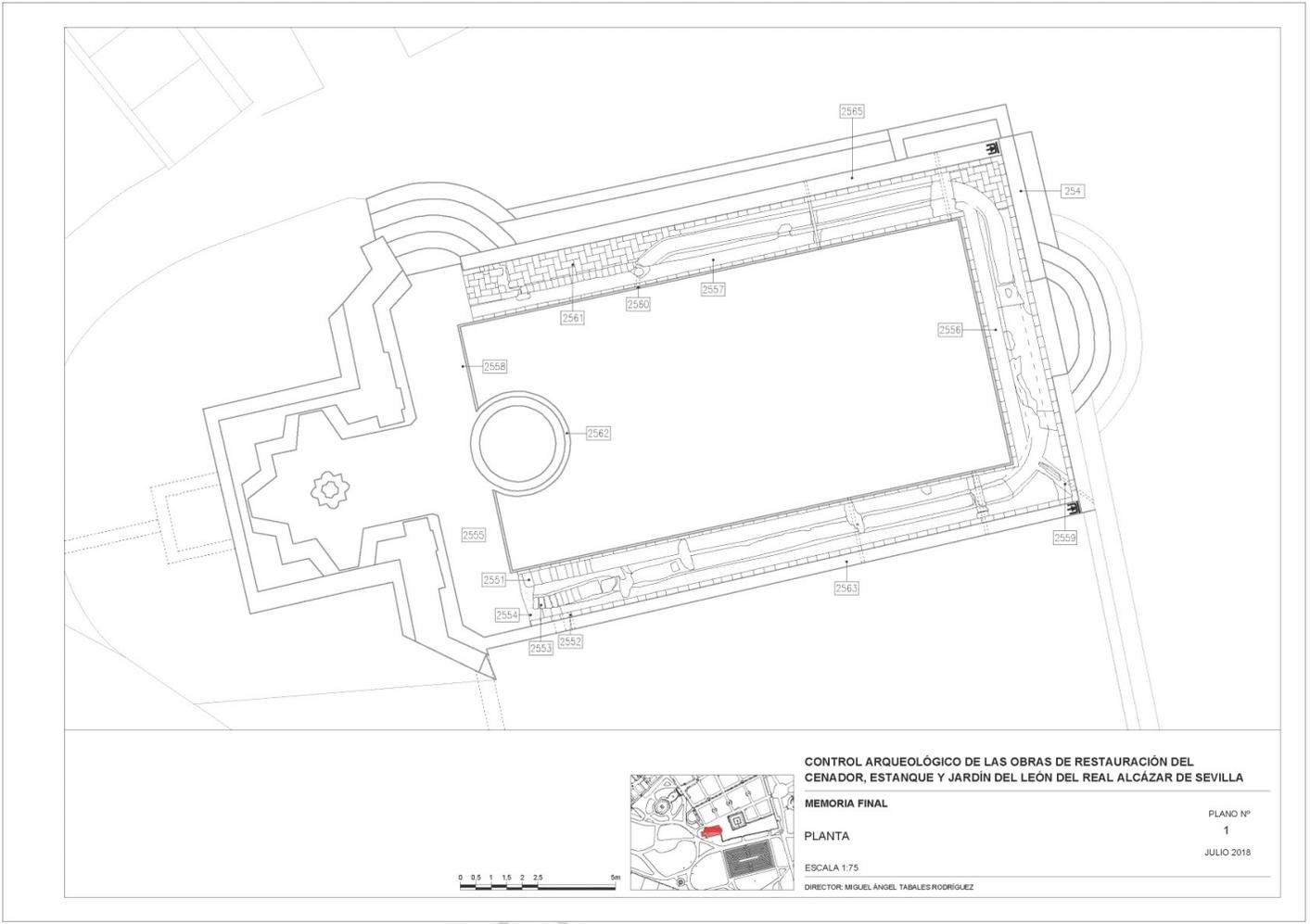
En otras palabras, aunque levantados a la vez los muros Norte, Sur y presumiblemente Oeste del andén de la alberca, se dio mayor profundidad a la cara Norte porque allí se presentaba la ornamentación heráldica. Al Este pasaba lo mismo por lo que entendemos que el suelo del siglo XIV estaba mucho más bajo que el actual. Al Sur, por el contrario sólo había jardín y su nivel de cultivo se situaba a cota similar a la presente, es decir, mucho más alta que en el resto.

- Tercera fase (siglo XVI). Ampliación de la alberca al Oeste mediante la reparación de suelo del andén y el manteniendo el mismo remate de alizar verde, aunque con aparejos a sogas y tizón irregular con llaga ancha.
- Cuarta fase (1643): añadido de nuevo pretil, más alto, en el muro perimetral del andén; subida de cotas de 0'22 m., mediante un aparejo de ladrillos reutilizados, cortados y mal aparejados coronados con losa cerámica rojiza perpiaña al muro y alisares florales azules sobre fondo blanco. La subida de cotas se hace extensiva al andén colocándose un nuevo suelo (el actual) sobre la red de alimentación dispuesta al efecto de alimentar la alberca y las fuentes del cenador. La alberca no se altera y se sigue utilizando si bien ya sin pretil al andén.

La fábrica mayoritaria en ese momento es la que configura de manera monofásica el cuerpo del cenador y sus dos flancos ornamentales, donde se utiliza un aparejo de ladrillos finos (algunas losas) de 0'28 x 0'03/4 x 0'14 m, con tendeles de 0'04/05 de espesor y llagas de mortero de cal muy rico, de 0'02/03 m. dispuestos a sogas y tizón muy regular.

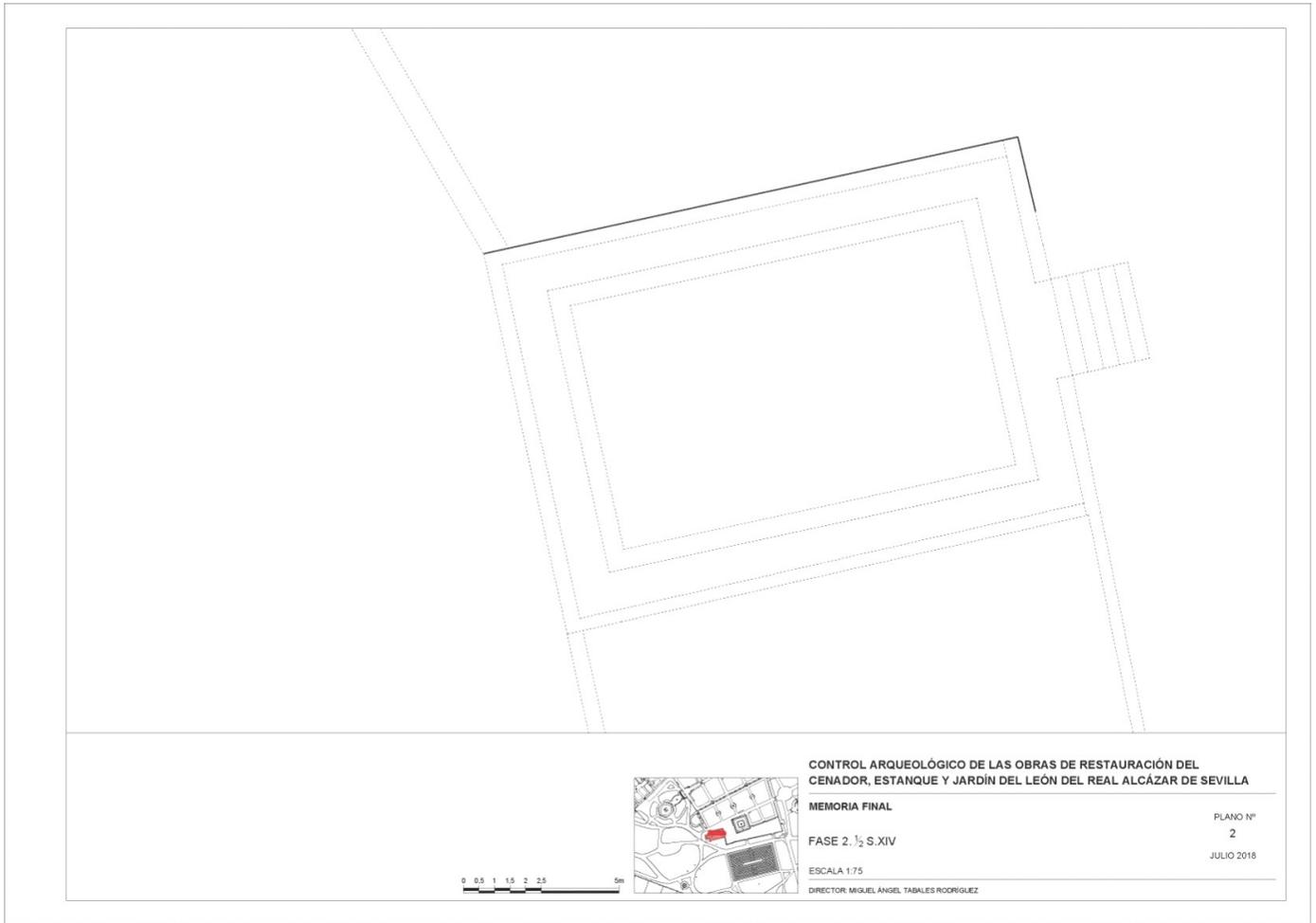
Terminamos este informe provisional con una reflexión sobre la aportación histórica de más interés, sin demérito del valor puntual de las demás. Nos referimos a la localización del enlucido heráldico y a su significado en el contexto de los jardines del alcázar. Su disposición y falta de adecuación a la estructura actual permite plantear una hipótesis de trabajo, a saber: durante la Baja Edad Media la reforma palatina emprendida por Alfonso X y luego por Pedro I afectó de algún modo a las huertas. La documentación histórica referida a la construcción de los cenadores de Carlos V en el s. XVI y del León en el XVII, es clara a la hora de adscribir las obras, así como las de los jardines contiguos, a partir de esa época. Sin embargo, o bien antes de la construcción del Cenador de Carlos V o formando parte de su arquitectura inmediata, se levantó un zócalo heráldico que afectó a una alberca contigua y tal vez a las tapias ocupadas hoy por los bancos de azulejería, lo cual genera expectativas para la investigación futura del entorno. Si el zócalo es bajomedieval y el cenador de Carlos V, al que aparece acompañar, es del XVI, entonces probablemente antes de ese siglo pudo existir un antecedente de dicho cenador.

En cualquier caso lo sorprendente es que, antes del Renacimiento, se dieron pasos para embellecer las huertas con algunos elementos arquitectónicos de suficiente entidad como para promover un esfuerzo decorativo de tal calibre. Obviamente desconocíamos esta posibilidad, lo que nos mueve a recomendar extrema minuciosidad en un futuro, cuando se plantee el análisis arqueológico preceptivo para la restauración del Cenador de Carlos V y su entorno.

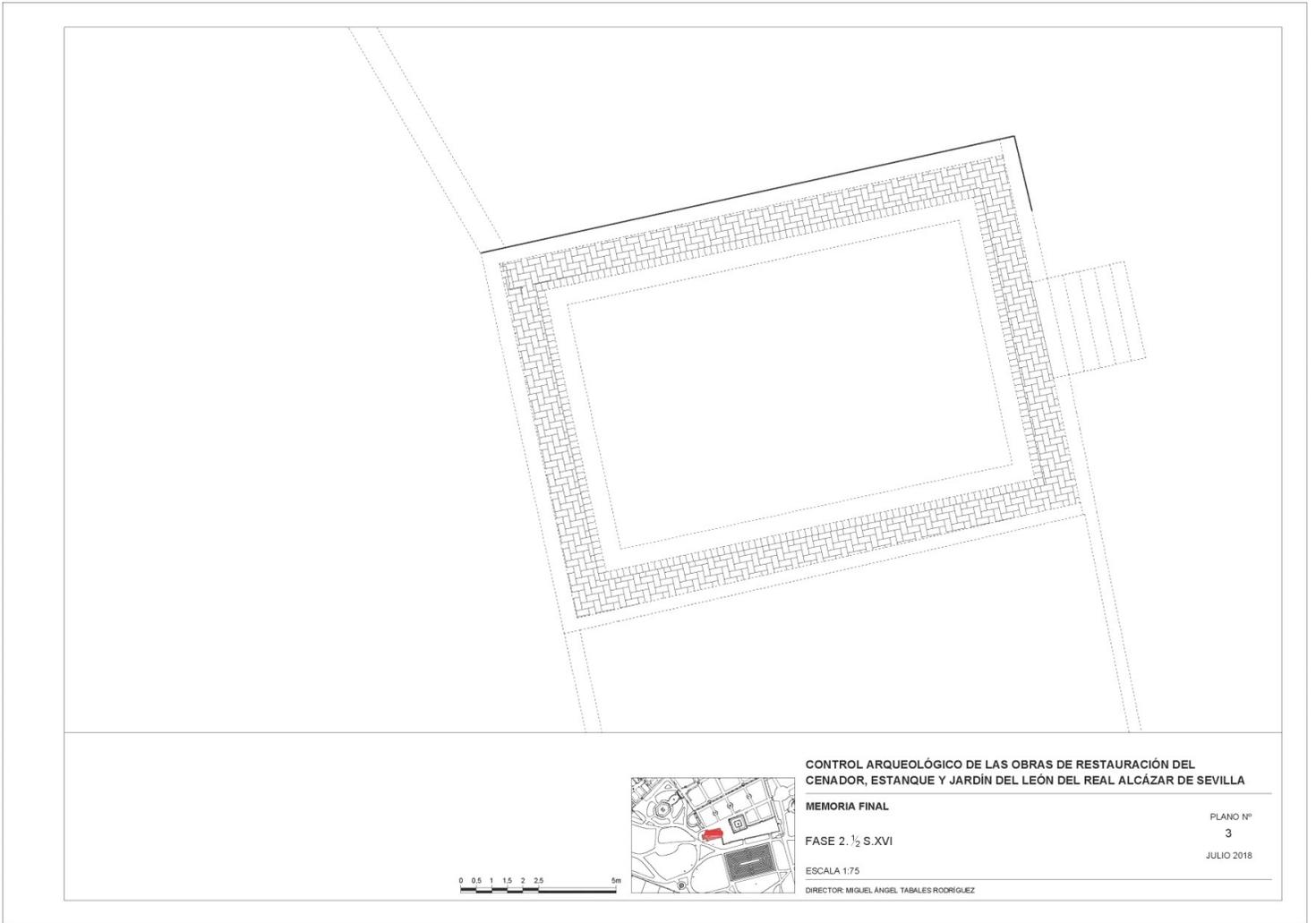


Cenador y Estanque del León. Planta

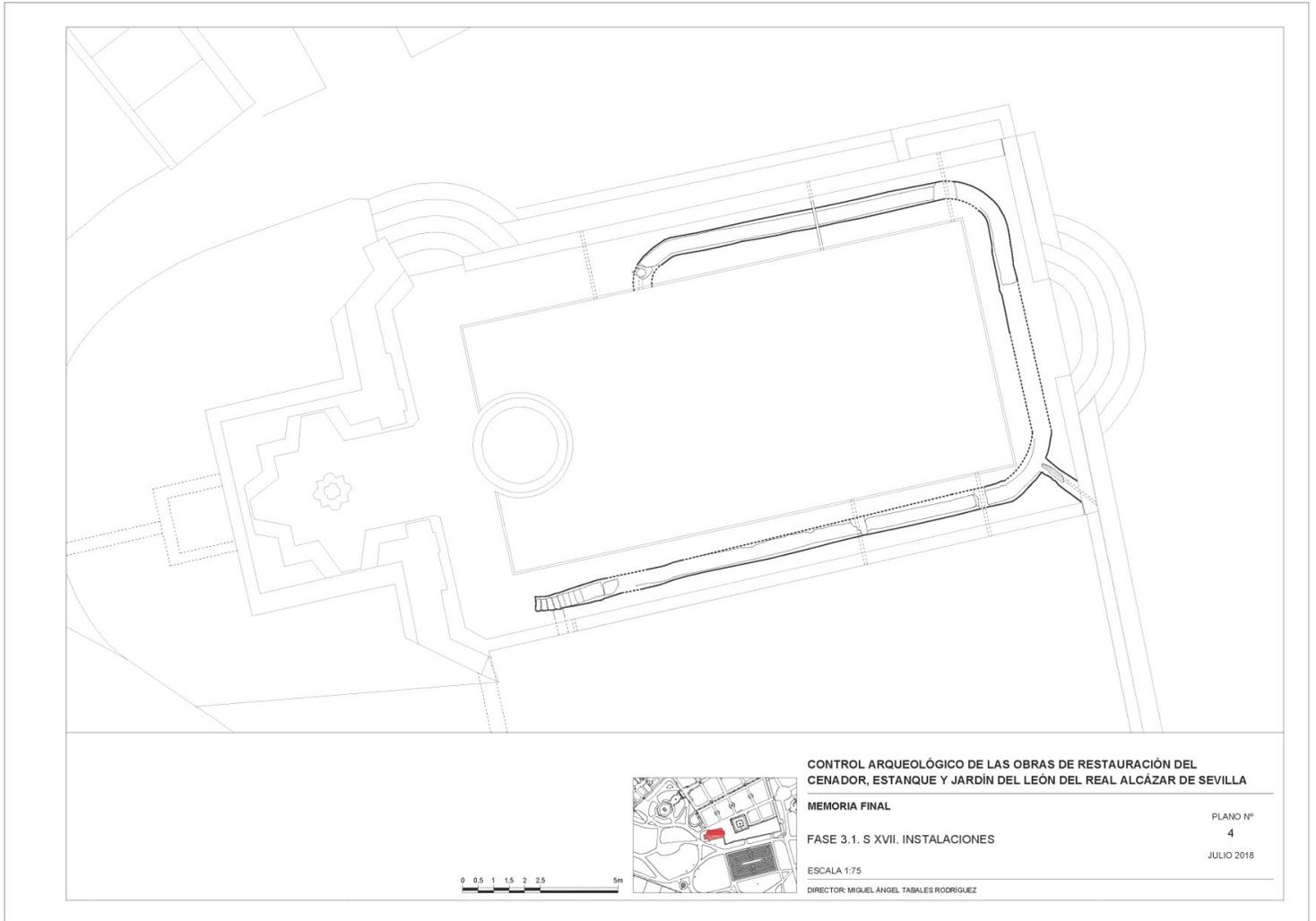
Borrando



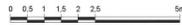
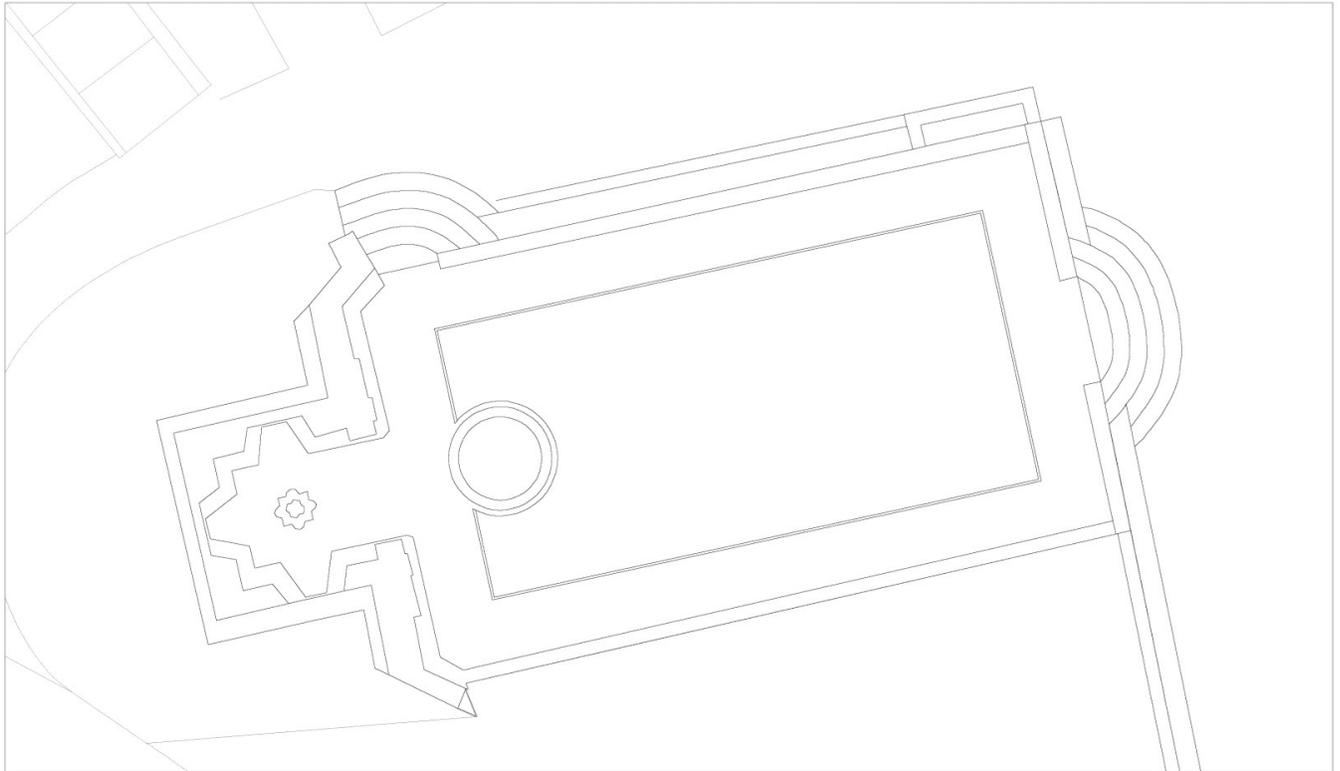
El Estanque del León a mediados del s. XIV



El Estanque del León a mediados del s. XVI



El Cenador y Estanque del León a mediados del s. XVII. Instalaciones



CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DEL
CENADOR, ESTANQUE Y JARDÍN DEL LEÓN DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA

MEMORIA FINAL

FASE 3.2. S.XVII. ACTUAL

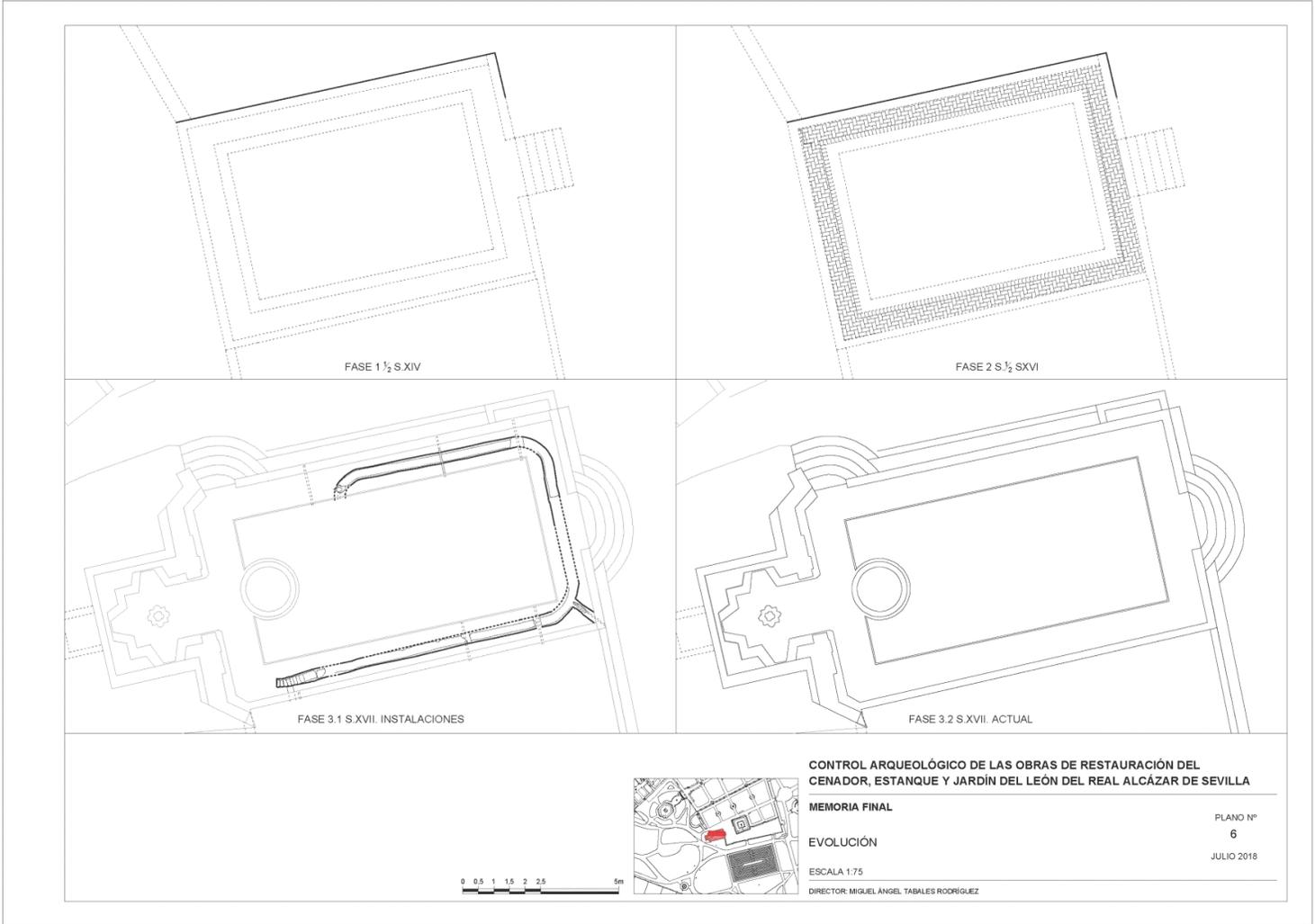
ESCALA 1:75

DIRECTOR: MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

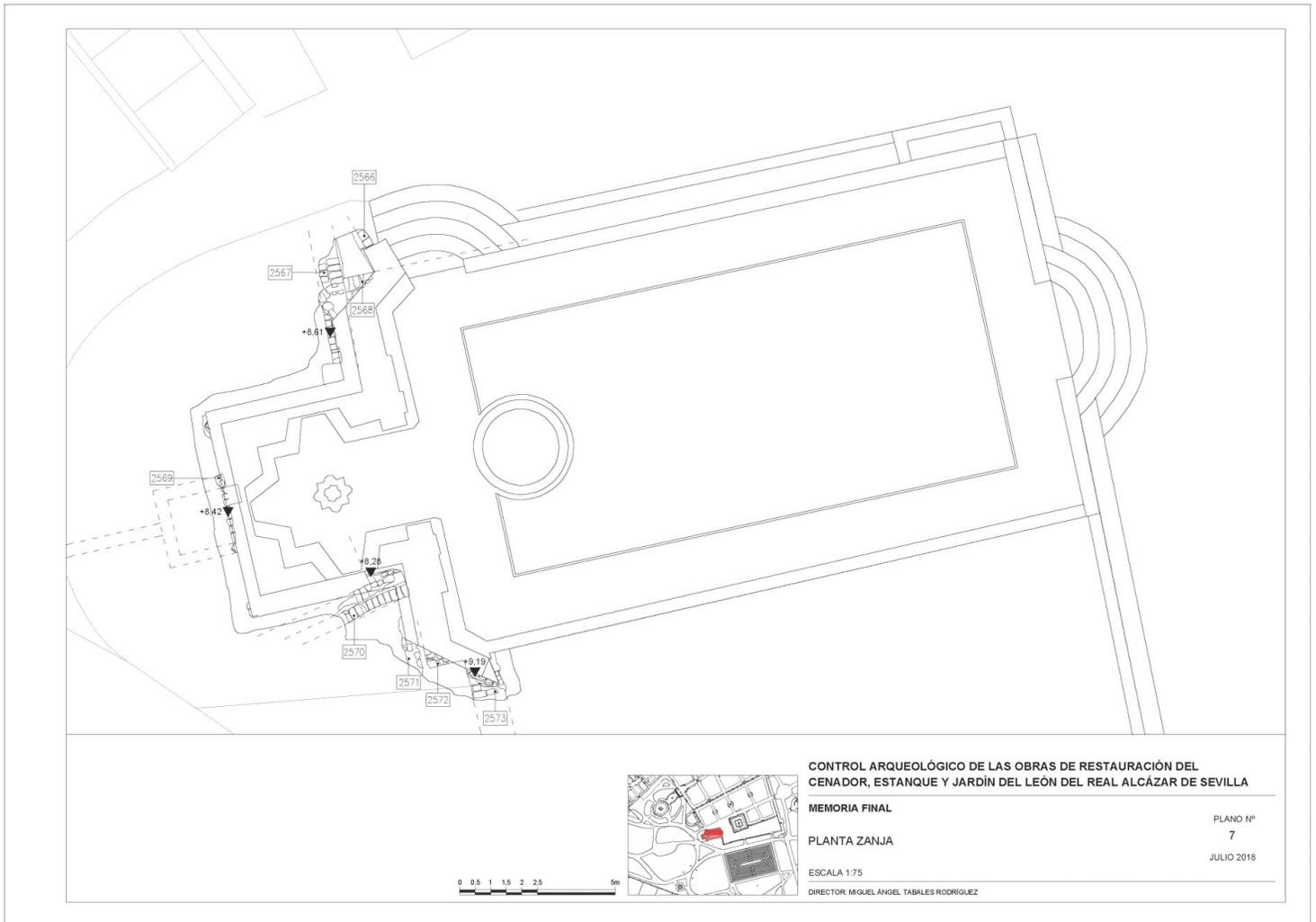
PLANO Nº
5
JULIO 2018

El Estanque y Cenador del León en la actualidad

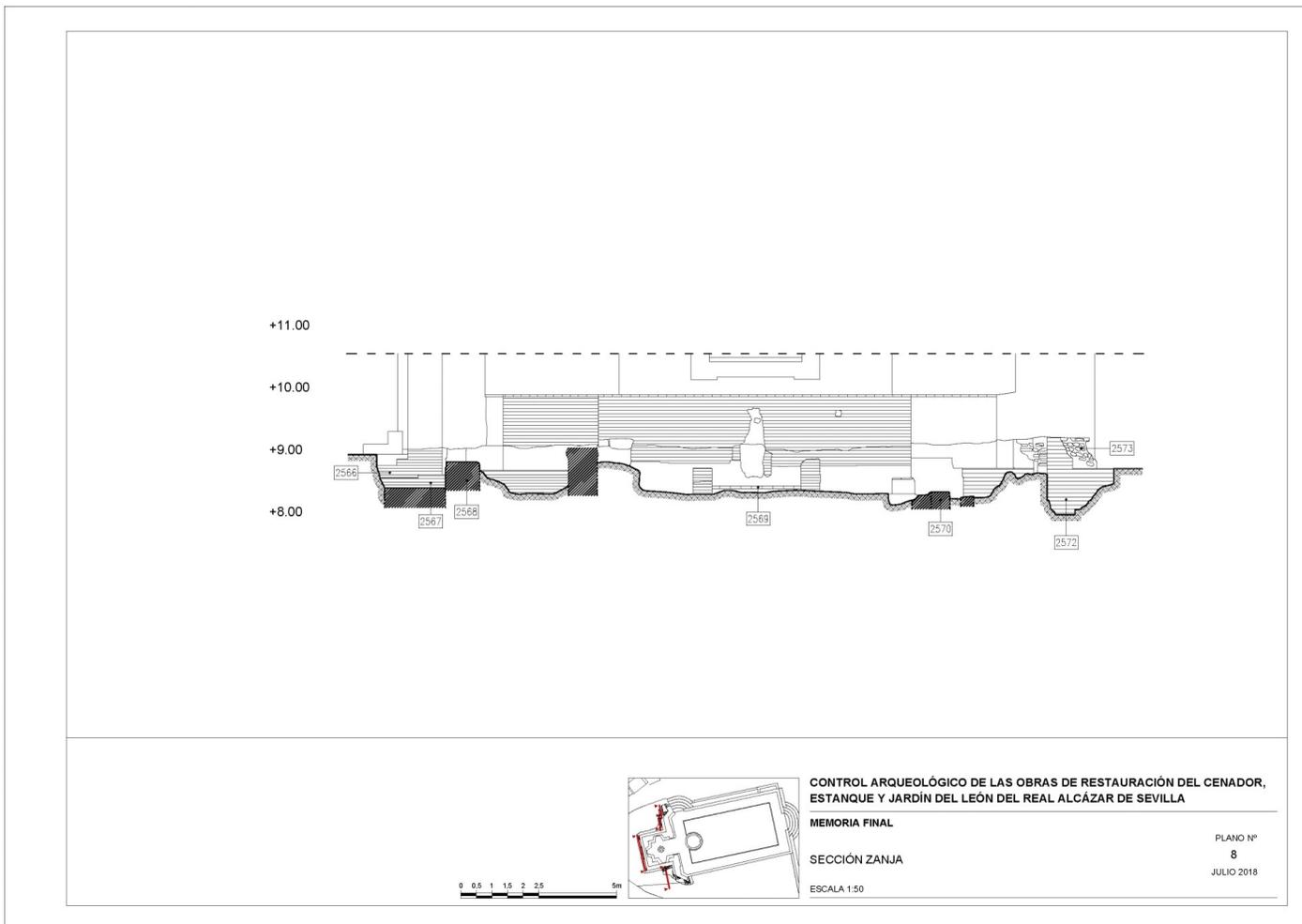
Borrador



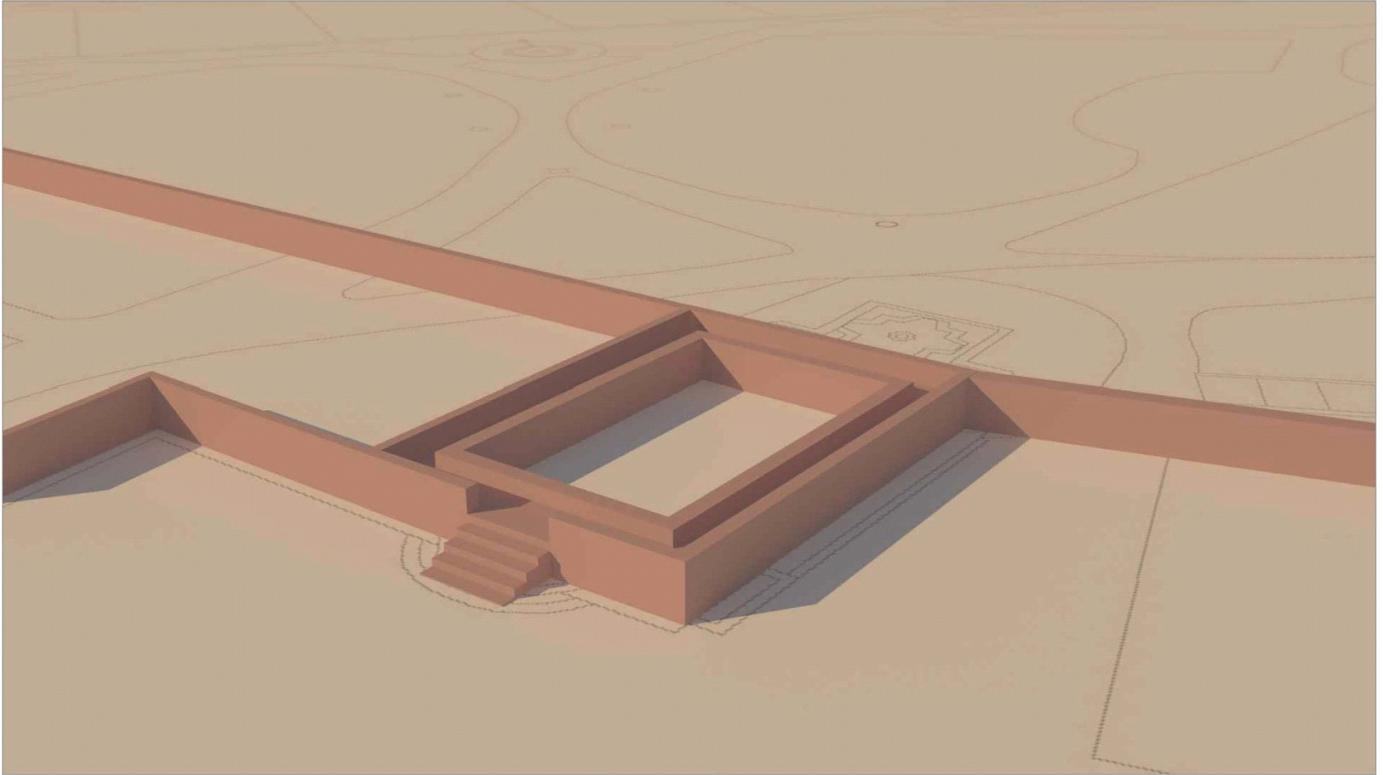
Evolución del Estanque y Cenador del León



Estanque y Cénador del León. Estructuras halladas tras la excavación de las zanjas para drenaje perimetral



Estanque y Cenador del León, Sección. Estructuras halladas tras la excavación de zanjas para drenaje perimetral



CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DEL CENADOR,
ESTANQUE Y JARDÍN DEL LEÓN DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA

MEMORIA FINAL

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL FASE 2. 1/2 S. XIV

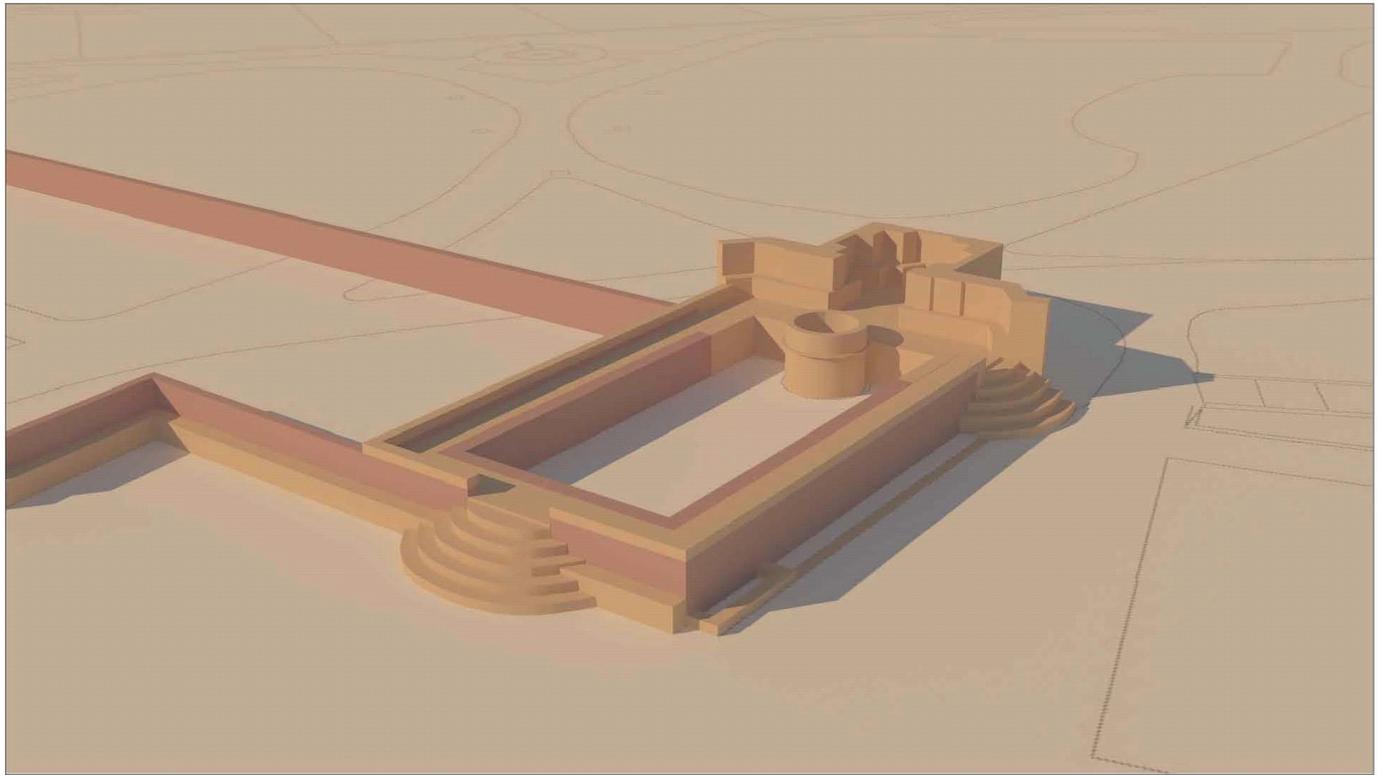
PLANO Nº

9

JULIO 2018

DIRECTOR: MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRIGUEZ

Estanque del León a mediados del s. XIV. Reconstrucción virtual



**CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DEL CENADOR,
ESTANQUE Y JARDÍN DEL LEÓN DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA**

MEMORIA FINAL

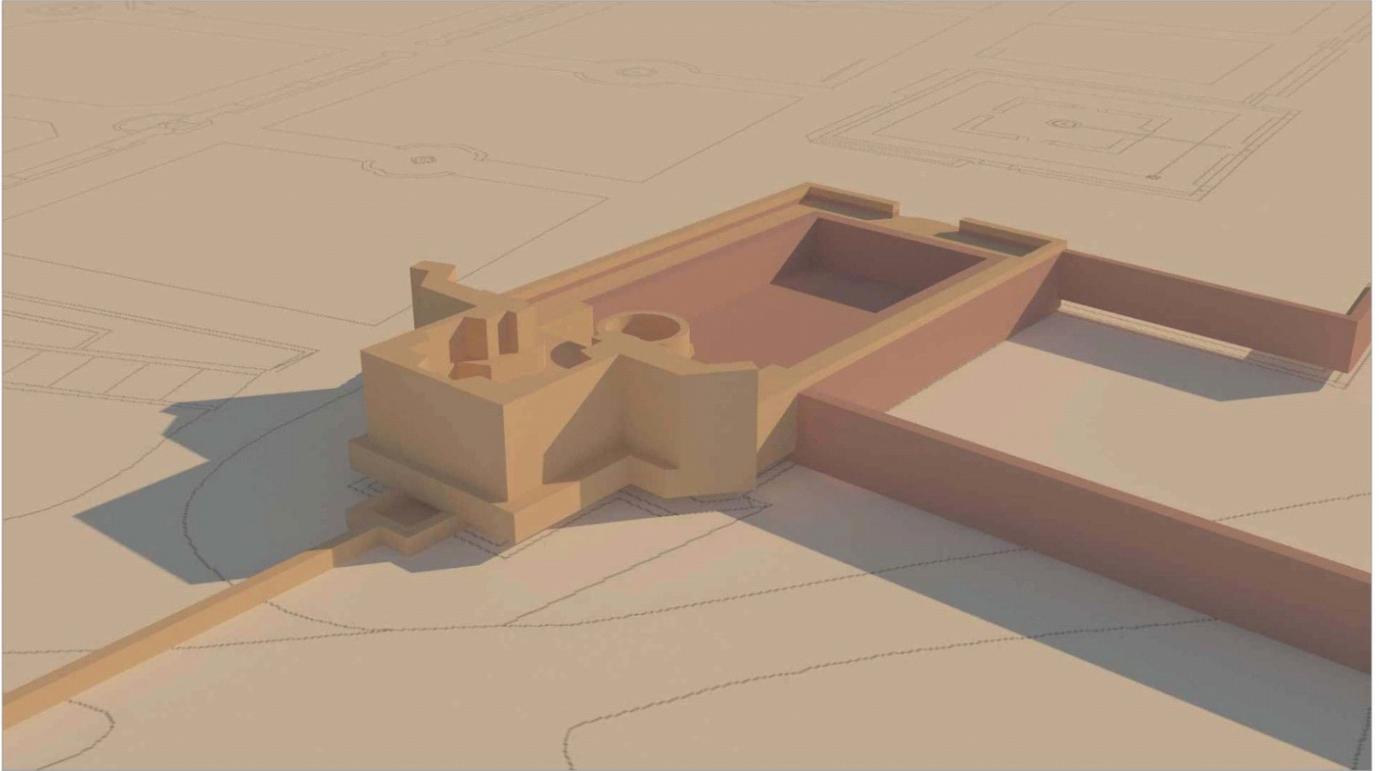
RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL FASE 3.1. S.XVII

PLANO Nº
10
JULIO 2018

DIRECTOR: MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Estanque del León a mediados del s. XVI. Reconstrucción virtual

Borrada



CONTROL ARQUEOLÓGICO DE LAS OBRAS DE RESTAURACIÓN DEL CENADOR,
ESTANQUE Y JARDÍN DEL LEÓN DEL REAL ALCÁZAR DE SEVILLA

MEMORIA FINAL

RECONSTRUCCIÓN VIRTUAL FASE 3.1. S.XVII

PLANO Nº
11
JULIO 2018

DIRECTOR: MIGUEL ANGEL TABALES RODRIGUEZ

Cenador y Estanque del León en el s. XVII. Reconstrucción virtual

Borraaa

BIBLIOGRAFÍA

- Almagro Gorbea, A., 2000: *Planimetría del Alcázar de Sevilla*. Csic, Escuela de Estudios Árabes.
- Arana de Valflora, F. 1789: *Compendio Histórico y descriptivo de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*. Sevilla.
- Barral Muñoz, M.Á y Borja Barrera, F. 2000: *Estudio Geoarqueológico de la ciudad de Sevilla. El Conjunto Monumental del Alcázar*. Informe inédito.
- Borja Barrera, M.Á y Barral Muñoz, F. 2004: Estudio Geoarqueológico de la ciudad de Sevilla: I.A.P. Puerta de Jerez (Calle San Fernando). Informe técnico inédito.
 - 2010: "Análisis Geoarqueológico". En Tabales Rodríguez, M.Á: *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica, 2000-2005*. Junta de Andalucía, Consejería de Cultura (pp. 235-251).
- Caro, R.1634: *Antigüedades y principado de la ilustrissima ciudad de sevilla y chorographia de su convento iuridico, o antigua chancilleria. Dirigida al excelentissimo señor Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Sanlucar la Mayor*. Sevilla.
- Fernández Puertas, A. 1980: *La fachada del Palacio de Comares*, Granada.
- Hunt Ortiz, M. y Pozo Blázquez, F. 2005: *Memoria Preliminar. Fase I. Intervención Arqueológica Preventiva en Estación Puerta Jerez, Calle San Fernando, Sevilla 2005* (memoria inédita).
- Jiménez Sancho 2002a: "Excavación en calle Abades 41-43 (Sevilla); del siglo III al siglo IV", en *Romula I*, pp.125-150.
 - 2002b: "Excavación arqueológica en dos pilares de la Catedral de Sevilla", en *AAA/1999, III*, pp. 899-908, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Manzano Martos, R. 2013: "Los patios y jardines del Alcázar de Sevilla, en *Apuntes del Alcázar n° 14*, pp. 170-195, Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial.
- Marín Fidalgo, A. 1990: *El Alcázar de Sevilla bajo los Austrias*. Sevilla.
- Martínez Correcher y Gil, C. 2001: "Restauración histórica de los jardines del Real Alcázar de Sevilla", en *Apuntes del Alcázar n° 2*, pp. 82-94, Patronato del Real Alcázar

de Sevilla y de la Casa Consistorial.

- Nieto Caldeiro, S. 1999: "Reales Alcázares. Las huertas ajardinadas", en *Aparejadores* n° 55, COAAT, Sevilla.
- Robador González, D. 2006: "Restauración del Patio y Jardín de las Flores del Real Alcázar", en *Apuntes del Alcázar* n° 7, Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial.
 - 2007: "Restauración de los patios y jardines de La Galera, Troya y Danza", en *Apuntes del Alcázar* n° 8, pp. 54-93, Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial.
 - 2012: "Luz y color en los jardines del Real Alcázar de Sevilla", en *Apuntes del Alcázar* n° 13, pp. 112-138, Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial.
- Rodríguez, G y Pérez, P. 2005: "Intervención Arqueológica de Urgencia en el inmueble sito en la calle Mateos Gago 25-27 de Sevilla", en *AAA 2002/IV*, pp. 233-249.
- Romero Murube, J. 1934: *Los jardines de Sevilla*. Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, Sevilla.
- Tabales Rodríguez, M.Á. 1999: *Análisis Arqueológico integral del Real Alcázar de Sevilla. Evolución constructiva e inserción urbana* (memoria científica inédita). Sevilla, 1997- 1999.
 - 2000: *Proyecto General de Investigación Análisis Arqueológico del Real Alcázar de Sevilla. Memoria año 2000. Sondeos estratigráficos II (SE/VI -SE/IX)*, memoria científica inédita).
 - 2001: "Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos" en *Apuntes del Alcázar* n° 2, pp. 7-43, Patronato del Real Alcázar de Sevilla y de la Casa Consistorial.
 - 2002a: *El Alcázar de Sevilla. Primeros Estudios Sobre Estratigrafía y Evolución Constructiva*. Sevilla, España. Dirección General de Bienes Culturales.
 - 2002b: *Memoria Científica Proyecto General de Investigación: Estudio arqueológico del Real Alcázar de Sevilla. Tercera Campaña (Patio de las Doncellas)*, memoria científica inédita).
 - 2002c: *Sistema de Análisis Arqueológico de Edificios Históricos*. Secretariado de Publicaciones. Universidad de Sevilla.
 - 2007: *Intervención Arqueológica en el Jardín Inglés del Real Alcázar de Sevilla*.

Informe provisional (inédito).

- 2010: *El Alcázar de Sevilla. Reflexiones sobre su origen y transformación durante la Edad Media. Memoria de Investigación Arqueológica, 2000-2005.* Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.

Borrador / Preprint